



LAS OCUPACIONES TEMPORALES DE LOS ASENTAMIENTOS DOMÉSTICOS DEL PERIODO FORMATIVO TARDÍO EN EL CUSCO, PERÚ

TEMPORARY OCCUPATIONS OF DOMESTIC SETTLEMENTS DURING THE LATE FORMATIVE PERIOD IN CUSCO, PERU

Carlos Delgado González¹

El periodo Formativo Tardío en la cuenca del Río Huatanay y en la Pampa de Jaquijahuana en el Cusco muestra que las ocupaciones domésticas de los asentamientos formativos fueron temporales, con una arquitectura efímera, no continua, producto de sus actividades económicas como la agricultura y el pastoreo.

Se realiza un análisis de los materiales y estratos arqueológicos de los sitios de Yuthu, Marcavalle, Bandojan y Minaspata, logrando entender que estos asentamientos fueron aldeas poco jerarquizadas, con ocupaciones intermitentes, modelo de asentamiento que va a cambiar siglos después con Ak'awillay y Wimpillay, que presentan ciertas características de jefaturas.

Palabras claves: periodo Formativo, Marcavalle, Yuthu, asentamientos domésticos temporales.

In the Huatanay River Basin and Jaquijahuana Pampa in the Cusco Region, Late Formative Period occupations at domestic sites were temporary and non-continuous. The ephemeral architecture of these populations resulted from their primary economic activities, including agropastoralism. This study analyzed Late Formative Period archaeological materials and strata from four sites within the study region: Yuthu, Marcavalle, Bandojan, and Minaspata. The results show that these sites were intermittently occupied and had low-level hierarchies. Over the centuries that followed, into the Early Intermediate Period, at the neighboring sites of Ak'awillay and Wimpillay, this pattern changed as they began to present characteristics of chiefdoms.

Key words: Formative Period, Marcavalle, Yuthu, temporary domestic settlements.

Durante el periodo Formativo en el Valle del Cusco sucedieron cambios progresivos de una vida nómada a una sedentaria (Bauer 2018:127). Las aldeas se sustentaban en una economía mixta con recursos provenientes de la agricultura y con una actividad pastoril importante.

Se plantea que durante el periodo Formativo Tardío existían jefaturas, asentamientos ampliamente poblados, con especialistas y con interacciones socioeconómicas (Mohr 1982:6; Monrroy y Echevarría 2018:311). Para el Valle del Cusco, este planteamiento inicial basado en las excavaciones de Marcavalle se mantiene vigente, planteando jefaturas o grandes asentamientos a partir de Marcavalle (Monrroy y Echevarría 2018), Wimpillay y Minaspata (Bauer 2018), pero este hecho ampliamente aceptado no está confirmado arqueológicamente y presenta demasiados vacíos que dan lugar a cuestionarlo y revisarlo a partir de los trabajos de campo. Para la Región de Jaquijahuana se ha objetado este modelo de desarrollo,

se ha planteado que estos pueblos eran agropastoriles y que no existían jefaturas (Davis 2011, 2014; Davis y Delgado 2010; Delgado 2019a, 2019b).

El espacio de tiempo que los arqueólogos hemos definido como el periodo Formativo Tardío es demasiado extenso, y juntar todos los datos de este periodo parece arriesgado y no ajustado a la realidad de los trabajos de campo. Es lógico agrupar en un mismo espacio de tiempo, de acuerdo con sus características, los asentamientos de Marcavalle tardío, Minaspata tardío, Yuthu y Bandojan. Erróneamente la literatura arqueológica ha incluido Wimpillay, Muyu Orqo y Ak'awillay, entre otros, en este periodo. Las características de estos parecen no estar íntimamente ligadas a los anteriores, pues estos asentamientos presentan fechados más tardíos, y en sus etapas posteriores, asociados a un nuevo estilo de cerámica como Qotakalli (Bélisle 2011; Delgado 2016). La prospección de Bauer para el Valle del Cusco determinó que existen más de 80

¹ Investigador independiente. Av Dinamarca D9-B, Urb. Naciones Unidas, San Sebastián, Cusco, Perú. mauriciodel@hotmail.com, ORCID ID: 0009-0009-6202-7835

sitios, la mayoría de los cuales corresponden al periodo Formativo Tardío (Bauer 2018:136). Futuros trabajos de excavaciones arqueológicas con fechados radiocarbónicos podrán determinar cuáles de estos corresponden a una ocupación más temprana o si están asociados a Wimpillay, Muyu Orqo, Ak'awillay y Conventomoqo, que corresponden a un momento posterior y de tránsito hacia el periodo Intermedio Temprano.

El desarrollo de la arqueología doméstica representa la convergencia de metodologías antropológicas y arqueológicas que comienza a partir de la década de 1960. Wilk y Ashmore plantean que surge la arqueología de asentamientos mediante el estudio de los restos de actividad humana a través del paisaje. Asimismo, la arqueología no puede entenderse sin estudiar los lugares pequeños donde la gente vivía, trabajaba y moría. Otro de los factores que contribuyen al surgimiento de la arqueología doméstica es analizar los materiales arqueológicos desde una perspectiva antropológica, para explicar la forma y evolución de los antiguos sistemas económicos, sociales, religiosos, políticos, para abordar temas de comportamiento y de proceso (Wilk y Ashmore 1988:7-8).

Desde diferentes perspectivas se ha venido estudiando los espacios domésticos. Kent y Rapoport en 1990 los han explicado desde la variable de la complejidad social. En ese entendido, Kent (1990:127) sostiene que la complejidad sociopolítica de un grupo humano determina la organización del espacio y del entorno construido: a mayor complejidad social, la arquitectura y el uso del espacio se vuelven más segmentados.

En esta misma línea Rapoport (1990:11-12 y 18) plantea que las actividades también van a determinar cómo una sociedad va a ser más compleja. Las actividades darán forma a la arquitectura, pero estas no solo se realizan al interior del espacio arquitectónico, sino en su entorno. Esta idea también fue cuestionada debido a que se plantea que la asociación entre complejidad social y espacio doméstico no es tan directa (Vaquer 2007:15).

Wilk y Ashmore (1988:6) hacen una clara distinción entre lo que es una vivienda y un hogar. Mientras una vivienda es la estructura física o el área dentro de la cual se realizaron actividades de consumo, reproducción, etc., el hogar es una categoría social.

Los asentamientos debemos verlos desde su cotidianidad, como resultado de prácticas sociales, en las que los pobladores, agropastores, el paisaje, las condiciones medioambientales se articulan

mutuamente y determinan un modo de asentamiento doméstico. Este trabajo parte estudiando las estrategias organizativas de estos pueblos formativos, analizando los desechos materiales que han quedado en el registro arqueológico, sobre la base del conocimiento general de los pastores y agricultores, herramientas fundamentales para entender el proceso de ocupación de los asentamientos. Debemos distinguir entre los materiales descartados como parte del proceso de ocupación de las viviendas y aquellos dejados como parte del proceso de abandono. En ese sentido, no podemos *a priori* suponer que la posición de los objetos en el registro arqueológico tiene que ver con su ubicación de uso.

El análisis de los estratos arqueológicos y de sus desechos de varios asentamientos formativos nos permite afirmar que las ocupaciones domésticas no fueron permanentes, que la población era itinerante, que volvían a los asentamientos para realizar actividades religiosas y probablemente agrícolas y que continuó con el pastoreo como una de sus actividades principales.

El Medio Ambiente durante el Formativo Tardío del Cusco

Todo el Valle del Cusco-Huatanay, que se encuentra entre los 3.100 y 3.300 msm, correspondió a una enorme laguna que fue desecándose y convirtiéndose, en todas las partes bajas, en enormes ciénagas, con abundantes fuentes de agua. Este valle se encuentra cortado por el Río Huatanay de oeste a este y tiene varios ríos tributarios como el Tullumayo, Saphy, Huancaro, Choco, Cachimayo y Huaqoto. En esta área se establecieron los asentamientos de Marcavalle, Chanapata, Conventomoqo, Muyu Orqo y Minaspata, entre otros¹ (Figura 1).

El área de la Pampa de Anta fue una gran laguna que se ubica en los 3.300 m de altitud. Con el desecamiento del territorio, se convirtió en un área de bofedales. Sobre las laderas de algunos cerros se establecieron los asentamientos formativos. Más hacia el norte está la Laguna de Ayacan y Huaypo, esta última hipersalina, sin entradas ni salidas de agua (Sublette Mosblech et al. 2012:1362). La evidencia de las acumulaciones de la laguna es alrededor de 4500 BP (Chepstow-Lusty et al. 2003:498-499; Sublette Mosblech et al. 2012:1367)²; los asentamientos de Yuthu, Bandojan y Ak'awillay se ubican en esta área geográfica³ (Figura 1). Esto coincide con una mayor dependencia de pastoreo de camélidos después del año 1500 AC y otro aumento a partir de los

700 años AC sobre la base de los análisis de ácaros orbitarios que son indicación de altas concentraciones de estiércol de camélido en la Laguna de Marcacocha (Chepstow-Lusty 2011:576).

Fechaos radiocarbónicos de los sitios formativos tardíos en Cusco

Los sitios formativos tardíos del Valle del Cusco y de la Pampa de Jaquijahuana se ubican cronológicamente entre los años 300 AC y 50 AC (Tabla 1) y se encuentran asociados a cerámica chanapata y chanapata derivado⁴. Marcavalle y Minaspata son asentamientos que presentan una ocupación desde el Formativo Medio asociados al estilo marcavalle entre los 1000 y 600 años AC (Hardy 2019:575; Lawn 1971:373; Mohr 1980:239) y posteriormente tienen una ocupación en el Formativo Tardío asociada a cerámica chanapata derivado. El asentamiento de Marcavalle tiene fechados radiocarbónicos para este periodo (Tabla 1, Lawn 1971:373) y material cultural asociado a este estilo (Mohr 1980).

El asentamiento de Minaspata no tiene fechados para esta ocupación formativa tardía. Las excavaciones allí determinaron que el material que se encuentra sobre la ocupación Marcavalle es consistente con una del tipo formativo tardío asociada a cerámica chanapata derivado, similar a las descritas en otras partes del Cusco (Hardy 2019:359-362).

Los sitios de Yuthu y Bandojan en la Pampa de Jaquijahuana solamente presentan una ocupación asociada a cerámica chanapata derivada, y sus fechados son consistentes para este periodo de ocupación (Tabla 1).

Como se puede ver en la Tabla 1, tanto los sitios formativos tardíos de Yuthu como de Bandojan son contemporáneos con la ocupación tardía de Marcavalle.

El Laboratorio de la Universidad Nacional de Ingeniería realizó el fechado por termoluminiscencia de 10 muestras de cerámica chanapata de las trincheras 9 y 36 de Marcavalle, arrojando que estos se encontraban entre los 200 años AC y a 30 años AC correspondientes al Formativo Tardío (Monroy 2014:441-442).

Los primeros asentamientos se ubican en las cercanías a las fuentes de agua

De la revisión del patrón de asentamiento durante este periodo podemos apreciar que las grandes aldeas tanto en el Valle del Cusco como de la Pampa de

Jaquijahuana se encuentran cercanas a grandes acuíferos. El sitio de Minaspata se ubica al pie de la Laguna de Moina (Figura 2); el asentamiento de Marcavalle se estableció sobre una loma rodeada de grandes bofedales; el sitio de Wimpillay se ubica en una loma a la margen derecha del Río Huatanay y a poca distancia de los bofedales del Valle del Cusco. De igual manera, el sitio arqueológico de Chanapata al norte de la ciudad del Cusco (Rowe 1944).

En el área de la Pampa de Jaquijahuana los asentamientos de Bandojan y Ak'awillay se encuentran cercanos a los bofedales de la Pampa de Anta y Yuthu colindante a la Laguna de Huaypo (Figura 3). Los sitios formativos se encuentran en las zonas ecológicas suni y quechua, cercanas a zonas húmedas, o alrededor de antiguos lagos para favorecer el cultivo del maíz (Davis 2014:59; Zapata 1998:329-330).

La correlación de la ubicación de sitios formativos tardíos cercanos a buenas tierras productivas y a fuentes de agua también se da en el norte del Lago Titicaca como en el Valle de Pucará, las regiones de Arapa, Taraco, Huancané y Putina (Levine et al. 2012:145). En las alturas de Junín, las pequeñas aldeas ocupadas estacionalmente se ubicaban cercanas a un manantial o fuente de agua (Browman 2008:166).

El pastoreo

El pastoralismo está íntimamente relacionado con la movilidad, el movimiento de los rebaños en busca de pastos para su alimentación (Capriles 2017:42). Todo este medio geográfico es ideal para el pastoreo de camélidos. En la actualidad generalmente estos animales viven y pastan sobre los 4.000 m de altitud. Al introducirse animales exógenos como el caballo, la oveja y los vacunos, los camélidos fueron reubicados a pastear a zonas más altas⁵. Esta es la razón por la que hoy en día no hay presencia de estos animales en las zonas bajas del Valle del Cusco.

Estos primeros asentamientos aldeanos se ubicaron donde las condiciones geográficas eran propicias para los camélidos. Las poblaciones pastoriles dependen de sus rebaños para la subsistencia, y el modo de actuar de los animales va a determinar de alguna manera el modelo de asentamiento de las poblaciones. El manejo de los rebaños de camélidos no necesita de un gran número de personas, a diferencia de la agricultura, que requiere un número mayor de mano de obra.

Elizabeth Klarich (2012:207) plantea que existe un vacío en nuestro conocimiento acerca de la importancia que jugó el pastoralismo durante el

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos.

<i>Radiocarbon dates.</i>					
Estilo cerámico	Fecha calibrada		Sitio	Laboratorio y número de muestra	
Chanapata derivado	2213±61 361-62 AC	95,40%	Yuthu	AA84430/Yuthu RC-61	
Chanapata derivado	2257±36 384-205 AC	95,40%	Yuthu	AA84431/Yuthu RC-104	
Chanapata derivado	2226±76 376-144 AC	95,40%	Yuthu	AA84432/Yuthu RC-109	
Chanapata derivado	2369±36 417-209 AC	95,40%	Yuthu	AA84433/Yuthu RC-110	
Chanapata derivado	2329±37 403-206 AC	95,40%	Yuthu	AA84434/Yuthu RC-214	
Chanapata derivado	2295±38 391-203 AC	95,40%	Yuthu	AA84435/Yuthu RC-216	
Chanapata derivado	2223±36 366-96 AC	95,40%	Yuthu	AA84436/Yuthu RC-251	
Chanapata derivado	2243±36 83-118 AC	95,40%	Yuthu	AA84437/Yuthu RC-255	
(Davis y Delgado 2010:349)					
Chanapata derivado	2220±30 360-145 AC	95,40%	Bandojan	Beta-477535	
Chanapata derivado	2230±30 360-195 AC	95,40%	Bandojan	Beta-477534	
Chanapata derivado	2240±30 365-195 AC	95,40%	Bandojan	Beta-477530	
(Delgado 2019b:30)					
Chanapata derivado	2096±51 180 AC- 40 AC	68,20%	Marcavalle	P1561	
Chanapata derivado	2096±51 360 AC- 290 AC	5,80%	Marcavalle	P1561	
Chanapata derivado	2096±51 240 AC- 30 DC	89,60%	Marcavalle	P1561	
Chanapata derivado	2131±55 360 AC- 310 AC	68,20%	Marcavalle	P1560	
Chanapata derivado	2131±55 260 AC- 270 AC	95,40%	Marcavalle	P1560	
Chanapata derivado	2131±55 390 AC- 90 AC	95,40%	Marcavalle	P1560	
(Lawn 1971:373, Bauer 2018:477)					
Chanapata derivado	2271±37 139 AC - 53 DC	95,40%	Ak'awillay	AA81954	
Chanapata derivado	2240±30 365-195 AC	1,20%	Ak'awillay	Beta-448083	
	69 AC - 60 DC	94,20%			
Chanapata derivado	1930±30 50-210 DC	95,40%	Ak'awillay	Beta-448082	
Chanapata derivado	1898±37 69-240 DC	95,40%	Ak'awillay	AA81954	
(Bélisle y Quispe 2017)					

periodo Formativo Tardío en la cuenca norte del Lago Titicaca y la relación que tuvo esta actividad con los cambios poblacionales permanentes y estacionales.

Plantea, además, que los cambios poblacionales permanentes y estacionales en la cuenca norte del Lago Titicaca estuvieron fuertemente ligados a la actividad del pastoralismo (Klarich 2012:206-207). De esta manera, discute que la organización económica y los cambios poblacionales tienen que estar estrechamente

articulados al pastoralismo de nivel doméstico. La búsqueda de nuevos pastos tiende a la reubicación de las viviendas, que puede ocurrir en diferentes escalas de tiempo: estacional, anual (Cribb 1991). Browman (2008:167) plantea que de acuerdo con la territorialidad de los camélidos, estos regresan a las mismas áreas para pastear y es a lo que él denomina nomadismo atado. De acuerdo a esa característica, los pobladores pueden ampliar los bofedales o crear



Figura 2. Foto aérea de la Laguna de Moina y del sitio arqueológico de Minaspata (en círculo). Fotografía Aérea del Instituto Geográfico Nacional (IGN).

Aerial photo of Moina lagoon and the archaeological site of Minaspata (circled). Source: Instituto Geográfico Nacional (IGN).

bofedales artificiales. Todo esto ayudó al desarrollo de la agricultura, convirtiéndose en agropastores.

El agropastoralismo involucra el pastoreo de animales con la agricultura de plantas mixtas (Browman 2008:166). Los pastores andinos rápidamente entendieron que la agricultura les significa una incertidumbre productiva debido a factores ambientales. De este modo, es mejor la minimización del riesgo en lugar de la maximización de la producción (Browman 2008:169), o, como lo plantea Capriles (2017:41), es un manejo de gestión de riesgo eficaz ante la inestabilidad ambiental.

Los datos arqueológicos demuestran que durante este periodo se están utilizando y comiendo tanto llamas y alpacas. Las llamas (*Lama glama*) son animales que pueden vivir en condiciones más adversas, en zonas más escarpadas y de escasa vegetación (Palacios 1985), mientras las alpacas (*L. pacos*) requieren espacios menos abruptos y con mayor abundancia de agua.

La actividad del pastoreo se realiza a un ritmo estacional durante la temporada de lluvias y la temporada seca. Durante la temporada de lluvias, los campos se mantienen verdes y no hay problemas para encontrar pastos, mientras que en la temporada seca



Figura 3. Laguna de Huaypo y al fondo el sitio arqueológico de Yuthu (en círculo).

Huaypo Lagoon in the foreground and, in the background, the site of Yuthu (circled).

es necesario buscar pastos cercanos a las fuentes de agua como manantes, arroyos, lagunas y bofedales. Flores Ochoa (1977:138) informa que en el altiplano los pastores tienen que hacer un sistema rotativo de áreas de pastoreo, pues no es posible pastar días seguidos en el mismo lugar y, por lo tanto, es imperioso rotar a otras áreas y volver al comienzo después de seis o siete días.

La actividad agrícola

Durante el periodo Formativo ya se tiene casi la totalidad de las plantas comestibles domesticadas (Ugent y Ochoa 2006), una actividad que cada día tiene una mayor importancia. Los estudios arqueológicos han evidenciado que las poblaciones durante este periodo tenían una economía mixta y compartían la actividad de pastoreo con la agricultura (Bauer 2018:133; Davis y Delgado 2010:352; Delgado 2019b:35-37). La agricultura en los Andes es una actividad de riesgo permanente debido a los cambios climáticos, pues las lluvias excesivas y las sequías pueden ocasionar la pérdida total de las cosechas y del

banco de semillas (Van Kessel y Enríquez 2020). Una actividad menos riesgosa es el pastoreo de camélidos, porque aunque los cambios climáticos sean fuertes, los rebaños pueden ser mantenidos de mejor manera y es una fuente importante de proteínas.

Es interesante analizar cómo se realiza la actividad agrícola actualmente en zonas altoandinas en el Cusco. Esta es estacional, no continua, y la época de siembra de los cultivos dependerá de los productos.

Por ejemplo, la quinua (*Chenopodium quinoa*), que se siembra entre noviembre y diciembre y se cosecha en julio y agosto; la papa (*Solanum* sp.), sin riego se siembra en octubre y noviembre y se cosecha en mayo y junio; el maíz (*Zea mays*), que se siembra en agosto y se cosecha en marzo; el tarwi (*Lupinus* sp.) se siembra en octubre y se cosecha en julio; la oca (*Oxalis tuberosa*) y olluco (*Ullucus tuberosus*) se siembran en agosto y se cosechan en mayo (Comunicación personal, Francisco Quispe de la comunidad de Yanacona en Chinchero, 2022).

Durante la siembra y la cosecha se requiere el mayor número de personas, mientras que para el mantenimiento de los cultivos la mano de obra disminuye, por lo tanto, se produce un excedente de mano de obra. El agricultor no utiliza todos sus terrenos en un solo producto, siempre cultiva varios productos agrícolas porque no tiene la seguridad de que la campaña agrícola sea exitosa, pues siempre habrá pérdida en algunos de los productos. Se tiene una diversidad de productos sembrados utilizando diferentes terrenos, algunos en zonas un poco más bajas, otras en terrenos más altos, más húmedos o más áridos. Otra variable muy importante es que los terrenos también entran en un sistema rotativo de cultivos y de descanso⁶. Entonces, debemos entender que el campesino todos los años crea una estrategia de subsistencia que el tiempo y la práctica agrícola le han enseñado.

Debemos considerar que no es lo mismo asentarse cerca de lugares donde se tiene acceso al agua, manantes y pastos que en áreas con menor calidad agrícola, donde los terrenos son eriazos, con escasos recursos, con baja cobertura vegetal y pocas lluvias. Los asentamientos formativos se encuentran colindantes con buenas zonas agrícolas para el cultivo de tubérculos, quinua, maíz y áreas de pastizales (Davis y Delgado 2010; Delgado 2019a, 2019b). Con el aumento de los productos agrícolas durante este periodo, la dependencia de los rebaños de camélidos disminuye, ya que la dieta es variada y no se depende de un solo recurso sino de una amplitud de ellos.

La dieta de las aldeas formativas y los análisis de los materiales zooarqueológicos

Para el periodo Formativo del Cusco, a pesar de la gran cantidad de trabajos arqueológicos realizados estas dos últimas décadas, todavía sigue habiendo grandes vacíos con relación a su desarrollo. Estos primeros grupos humanos de agricultores y pastores aún no han podido ser entendidos en su desarrollo social y económico. Los trabajos arqueológicos se centraron en dos grandes áreas; la primera de ellas, que cubría todo el Valle del Cusco desde su inicio en las laderas del Cerro Carmenca, donde se asentaron los chanapata, hasta la Laguna de Moína, donde se encuentra Minasata, el asentamiento formativo más grande de este sector. Y la segunda área, que corresponde a la Pampa de Jaquijahuana.

Los estudios de zooarqueología en las aldeas formativas nos reportan que existe una preferencia

bien marcada por el consumo de alpacas y llamas. Los análisis botánicos han confirmado el consumo de quinua, frejol, maíz, probablemente la papa y la oca (Davis y Delgado 2010; Delgado 2019a; Del Mar 2019; Pumacchua 2019; Suclli 2019).

Los análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno para las poblaciones de Yuthu y Kasapata⁷ sugieren una dieta basada en consumo de tubérculos, leguminosas fijadoras de nitrógeno y carne de animales terrestres que consumen forraje C3 (Turner et al. 2018:145). Posteriormente, durante el periodo Intermedio Temprano y Horizonte Medio, como en Ak'awillay y Hatun Cotuyoc, la dieta es más variada, con consumo de proteína C3/C4 y fuentes mixtas de energía C3/ C4, y un mayor consumo de maíz (Turner et al. 2018). Un nuevo registro paleoecológico de la Laguna de Huaypo revela una transición lenta de los cultivos de Amaranthaceae (quinua) al maíz a partir del 2800 cal. años AP (Sublette Mosblech et al. 2012:1361).

Los análisis de isótopos estables de carbono y nitrógeno se corroboran con los análisis bioarqueológicos realizados en piezas dentales de los individuos de Yuthu (Ricalde y Núñez 2017) y Bandojan (Huacac y Marocho 2018). Estos análisis nos indican que desde la etapa de subadultos hacia la adultez se incrementa la mayor frecuencia de cálculo dental. La alta recurrencia de esta paleopatología dental está relacionada con un mayor consumo proteico de origen animal y /o vegetal, entre estos la quinua y la carne de camélidos, ambas fuentes de proteína y energía C3.

La aldea de Marcavalle

Asentamiento que se ubica al sureste de la ciudad del Cusco, aproximadamente a 3.300 m de altitud. La presencia de camélidos en las cuatro fases de Marcavalle Medio arroja un total de 84-97% (Mohr 1982:5): en la fase A un 96,6%; 93,9% en la fase B; 83,9% en la fase C y 92,3% en la fase D (Mohr 1980:244). El primer análisis zooarqueológico lo realiza Miller (1979:149), quien afirma que el 82,5% de los restos óseos son de llama (*Lama glama*) y alpaca (*Vicugna pacos*), siendo la primera la más utilizada. Asimismo, plantea que la mitad de los huesos de camélidos de Marcavalle no estaban fusionados, es decir, eran animales jóvenes. Un segundo análisis del material zooarqueológico de Marcavalle de las excavaciones de la Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco (DDC-Cusco) confirma que los

huesos de camélidos adultos son menores que los de camélidos jóvenes, además de que se cuenta con todas las partes anatómicas, sin embargo, los huesos presentan un porcentaje considerable de huellas de alteraciones térmicas (Monrroy 2014, 2016, 2018; Quispe y Alonso 2019). Los análisis de la temporada 2016 muestran que los camélidos entre seis meses y tres años alcanzan el 61,7% y aquellos de cuatro y cinco años representan el 38,3% de la muestra (Monrroy 2017:900).

Los resultados de los análisis de Miller concuerdan con los realizados el 2016, donde se concluye acerca de la preferencia importante del consumo de llamas y alpacas, seguido muy por debajo por cérvidos (Quispe y Alonso 2019:61).

En la Trinchera T-4 en un área de 9,20 m² se ubicó un sector de desechos en cuatro niveles. Los análisis concluyen que no existen evidencias de consumo de carne en estado de charqui (carne deshidratada salada) y se tiene casi la totalidad de las partes anatómicas, desde fragmentos de cráneo hasta las vértebras caudales, todo lo cual nos indicaría que los animales fueron traídos, sacrificados y consumidos en un área cercana (Quispe y Alonso 2019:68). La osamenta presenta fracturas que nos indicarían que los huesos largos estaban frescos cuando fueron golpeados, trozados; estos fueron desmembrados y desarticulados en partes menores para su posterior descarte y consumo. Asimismo, tenemos huellas de cortes observadas en la superficie de los huesos (Monrroy 2016:281-286). Esta información no es representativa de todo el sitio, evento similar no fue reportado en las siguientes temporadas de excavación de Marcavalle.

Lo planteado por Karen Mohr (1982:5-6) apunta a que los habitantes de Marcavalle probablemente se especializaron en la producción de carne de camélidos, basado en que existe un alto porcentaje de huesos del pie (79,7%), especialmente de falanges, lo que podría corresponder a la producción y comercio de charqui (Miller 1979:211). Sin embargo, este es un tema que todavía no está resuelto, pues las investigaciones que viene llevando a cabo la Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco no confirman esta hipótesis, sino que más bien nos llevaría a plantearnos que existía un alto consumo de camélidos.

La aldea de Minaspatá

Ubicada al pie de la Laguna de Moína, Thomas Hardy (2019) realiza excavaciones arqueológicas

en las que logra identificar un nivel de ocupación formativa desde su fase más temprana hasta la fase más tardía. Posteriormente, la Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco realizó excavaciones en el área, en varias partes del sitio arqueológico logrando descubrir niveles de ocupación formativa doméstica en la Unidad de excavación IV asociada a varios eventos de desechos compactados y niveles de ocupación (Perales 2017; Quispe 2016).

Los análisis muestran que los pobladores consumían productos agrícolas como maíz, papa, frijol (Pumacchua 2019; Suelli 2019). En cuanto a la carne de camélidos, esta se ha consumido en todas las fases formativas, con pequeñas variaciones (Hardy 2019:483).

La aldea de Yuthu

Asentamiento que se ubica en la ladera del Cerro Yuthu colindante con la Laguna de Huaypo, lugar que fue ocupado entre el 300 AC y el 100 DC. El área doméstica tiene pequeñas casas excavadas en el suelo y asociadas a fogones y pequeños depósitos (Davis y Delgado 2010). La dieta estaba basada en el consumo de camélidos, con productos agrícolas como la quinua, el maíz en bajas cantidades, papa, amarantos (*Amaranthus*⁸) y frijol (*Phaseolus vulgaris*) (Davis 2011; Davis y Delgado 2010). Los análisis indican que los pobladores eran pastores de llamas y alpacas, cuyos restos óseos representan el 68,26% del total de los restos óseos de animales (Davis 2011:15; Davis y Delgado 2010:352).

La aldea de Bandojan

Se ubica en la comunidad San Cristóbal de Lluskanay, distrito de Anta, a una altitud de 3.320 m. Los pobladores eran pastores de alpacas y llamas, con una preferencia por los animales jóvenes de los cuales consumían la zona torácica y las patas, pero cuya dieta era complementada con el consumo de quinua, amarantos, tarwi, maíz y papa (Delgado 2019a). La presencia de las falanges, cráneo y mandíbula nos indica que estos animales eran criados localmente por los pobladores o que el lugar de matanza se encontraría en las cercanías (Altamirano 2014a, 2014b).

La aldea de Ak'awillay

Se ubica en la falda de la loma del Cerro Ak'awillay en la comunidad de Piñanccay en la Pampa de Anta.

Veronique Bélisle excava el asentamiento que tiene una ocupación más tardía y que continuó siendo habitado hasta el Horizonte Medio (Bélisle 2011; Bélisle y Quispe 2017). La presencia de cuencos pequeños, que debieron usarse para el consumo de chicha -y que no tenemos en las otras aldeas-, determinó el patrón de consumo en Ak'awillay, cuyo uso proliferó durante el Intermedio Temprano y Horizonte Medio (Bélisle 2015:188), dato que se corrobora con los análisis de isótopos estables que evidencian un mayor consumo de maíz (Turner et al. 2018).

La ocupación doméstica fue permanente, temporal o periódica

Los asentamientos pueden estudiarse según su localización, densidad y volumen, pero también es importante estudiar sus principios de organización, los cambios demográficos, el traslado de población, la especialización, el contacto con otras tradiciones culturales. La ocupación formativa en el Cusco siempre estuvo marcada por el estudio de la arquitectura pública y ceremonial, tratando de determinar la existencia de plataformas ceremoniales, plazas hundidas u otras estructuras (Calero y Fernández 2019; Zapata 1998). La ocupación doméstica siempre fue subestudiada, en el entendido de que esta se concibe como una actividad subordinada a la primera, sin que se comprenda cabalmente que son precisamente los habitantes de los asentamientos los que van a construir la arquitectura pública y ceremonial, la cual responde a los intereses del grupo. Es probable que, en primer lugar, estos asentamientos surgieran de manera dispersa, para posteriormente desarrollarse la arquitectura pública y esto llevara a una masificación de la población de manera continua o intermitente. Zapata (1998:329) plantea que existe una transición del periodo Formativo Temprano al Formativo Tardío, de un poblamiento disperso y aislado a otro más concentrado.

Los fechados radiocarbónicos para Yuthu (Davis 2011:136) y para Bandojan (Delgado 2019b:30) determinan que las plataformas ceremoniales y las áreas domésticas se encuentran en el mismo rango de tiempo.

El abandono de estructuras o áreas de actividad es un proceso constante en los asentamientos formativos, pero debemos entender que no todos los asentamientos o viviendas fueron abandonados de la misma manera. Para el Formativo Tardío del Cusco, tenemos dos tipos de abandono, uno permanente y otro periódico. Un claro ejemplo del primer tipo fue al convertirse Yuthu en un gran cementerio en su etapa final (Davis 2011;

Davis y Delgado 2010). Los procesos constructivos de Yuthu, Bandojan y Minaspatha desde su primera fase presentan constantes niveles de ocupación, rellenos y abandonos periódicos o estacionales (ver Davis y Delgado 2010; Delgado 2019a; Perales 2017).

Catherine Cameron (1993:3) plantea varias posibilidades del abandono de un sitio arqueológico. ¿Debemos suponer que los artefactos encontrados en los pisos de las habitaciones permanecieron exactamente donde se usaron? ¿Fueron arrojados en el lugar días u horas antes del abandono, cuando los procesos normales de limpieza se relajaron? ¿Se almacenaron en el lugar para su uso posterior durante un retorno anticipado? Generalmente los arqueólogos asumen lo primero, es decir, que los artefactos encontrados en las superficies de ocupación representan directamente su contexto original de uso. ¿Esta respuesta será correcta en todos los estratos formativos? Parece ser que no en todos los casos.

Algunos autores plantean, basados en trabajos etnográficos⁹, el modo en que se dan los abandonos periódicos, temporales y permanentes en diferentes pueblos y cómo estos van dejando los materiales, herramientas de uso diario en sus viviendas (Graham 1993; Horne 1993; Kent 1993; Tomka 1993). Sobre la base de varios criterios utilizados por ellos, y de acuerdo a las características de los asentamientos formativos en el Cusco, vamos a utilizar algunas categorías que nos podrán ayudar a entender si estas poblaciones fueron ocupaciones permanentes o periódicas/estacionales.

Los perfiles estratigráficos

Los estratos domésticos corresponden a una sutil acumulación de desechos cotidianos; es una constante superposición de depósitos sobre otros anteriores, de los cuales solamente algunos conservan sus desechos. La estratigrafía está conformada con restos de arquitectura y materiales arqueológicos, la forma cultural que más convincentemente produce un paisaje arqueológico (Haber 2010:277). La mayor extensión horizontal y densidad vertical de los depósitos arqueológicos tiene una relación directa con la cantidad de habitantes o con el tiempo en que estos depósitos se han producido.

Revisando los perfiles estratigráficos de estos asentamientos formativos, pareciera que algunos niveles de ocupación fueron cubiertos y rotos por prácticas agrícolas de la época, por lo que debemos considerar que estas unidades domésticas debieron

estar asociadas a sus áreas agrícolas y que esta actividad generó rellenos involuntarios sobre otros niveles de ocupación.

Las primeras investigaciones arqueológicas en Marcavalle fueron llevadas a cabo por Luis Barreda y Patricia Lyon (Barreda 1973) y posteriormente por Karen Mohr (1980). Es a partir del año 2012 y hasta el 2018 que la Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco ha intervenido las áreas libres y los espacios abiertos del “Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación de Marcavalle” donde se ubica el sitio arqueológico del mismo nombre (Figura 4). El año 2013 se estudian varias unidades de excavación, encontrándose diferentes eventos de construcciones, rellenos, destrucciones, cortes asociados a cerámica marcavalle y chanapata. Los porcentajes de cerámica formativa arrojan que el estilo chanapata se presenta en un 50,17% de las muestras, el estilo marcavalle en un 46,01% y Paqallamoqo, en un 0,45% (Monrroy 2014:499).

La Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco ejecuta dos trincheras cruzadas en forma de cruz, para cortar longitudinal y transversalmente el asentamiento. La trinchera T-1 de 115 m de largo por 2 m de ancho y la otra de 50 m de largo por 2 m de ancho, con el objetivo de determinar y ubicar estructuras arquitectónicas (Pilco 2015). Lo interesante aquí es apreciar que durante las excavaciones se identifican niveles de ocupación desde el Formativo Medio al Formativo Tardío, los cuales presentan cortes, intrusiones, rellenos, acumulación de material como desechos de tallas líticas, percutores, restos óseos de camélidos, cérvidos y roedores que son producto del consumo de la actividad doméstica. La idea inicial de descubrir estructuras arquitectónicas que pudieran señalar niveles de ocupación, arquitectura formal en planos horizontales que nos indicaran un tipo de organización social más permanente y jerárquica no pudo demostrarse, sino, más bien, expuso una diversidad de restos de arquitectura y eventos que se superponen.

Las excavaciones del 2015 determinaron que existe material cultural formativo tardío asociado al estilo chanapata. En la trinchera T-1 el estilo marcavalle tiene una presencia de un 57,01% y el Chanapata, de 33,65% (Monrroy 2016:218, gráfico 413). Por su parte, en la trinchera de excavación 4 el estilo marcavalle tiene el 64,66% y el chanapata el 12,21% (Monrroy 2016:230, gráfico 427).

En las excavaciones en Marcavalle en la Unidad de excavación 4, ejecutadas por la Dirección

Desconcentrada de Cultura Cusco el año 2016, se identificó un grado de ocupación arqueológica donde los dos primeros niveles están asociados a una ocupación Marcavalle; la tercera y cuarta, a una ocupación que las ubican a partir del año 200 AC (Echevarría et al. 2019:45, figura 18). Lo interesante de esta descripción es que se indica que existen pozos que rompen los estratos y que están formados por una acumulación de capas de ceniza y suelo limoso entremezclado con material cultural dispuesto en forma horizontal. En este nivel se tiene un alto grado de variabilidad de cerámica, predominando el color rojo pulido. En el cuarto nivel se ubicó una sección de la base de una estructura con elementos líticos sobre la cual se depositaron consecutivamente diferentes capas con desechos de talla y cerámica (Echevarría et al. 2019:36-42).

La estratigrafía en Marcavalle para el periodo Formativo Tardío es horizontal (Mohr 1982:3) (Figuras 5 y 6) con un conjunto de eventos de corta duración que van cortando otros contextos, eventos y niveles de ocupación. En algunos casos, los estratos se van superponiendo en finas capas de material de rellenos de tierra con ceniza, materiales de desechos. Los estratos no se dan uniformemente abarcando espacios mayores, pues parece ser un constante construir y remover.

Una característica importante de los estratos es su compactación con superficies quemadas con niveles de ceniza que, probablemente, correspondan a apisonadas. En las trincheras T-1 del año 2014 y 2015, T21 del 2013 (Monrroy 2014, 2016; Pilco 2015) capas de similares características fueron registradas (quemadas entremezcladas con tierra, material cultural y ecofactos). No obstante, es en esta última, T21, donde se llegaron a verificar con mayor frecuencia secciones pequeñas de niveles de tierra quemada con ceniza de potencias delgadas, sesgadas y discontinuas (Monrroy 2014). Lo interesante de las descripciones es notar que en todas las capas y niveles se describen cúmulos de ceniza y puntos de carbón, probablemente de actividades domésticas.

Durante el Formativo Tardío en Marcavalle tenemos evidencias de deposiciones de quemadas a diferentes escalas. Por ejemplo, este tipo de evidencias fue reportado en los registros de los contextos y rasgos de la Unidad de excavación 1 de la temporada 2016 (Monrroy 2017), así como en las unidades T21, T35, T36 y T37 excavadas el 2013 (Monrroy 2014), en la Unidad de excavación 3 del 2015 (Monrroy 2016), en los pozos de relleno de la Unidad de excavación 2



Figura 4. Plano de las excavaciones de Marcavalle 2013-2018.

Map of excavations at Marcavalle 2013-2018.

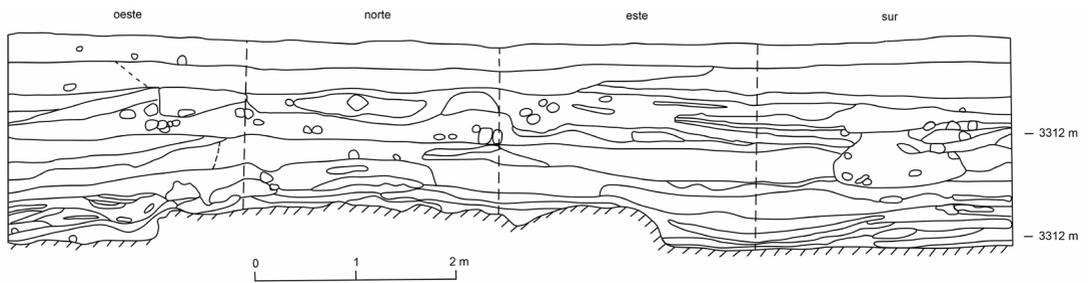


Figura 5. Perfil estratigráfico de la Unidad "J" de la excavación en Marcavalle realizada por Karen Mohr (1980:320, figura 9).
Stratigraphic profile of Unit "J" from Karen Mohr's excavations at Marcavalle (1980:320, figura 9).

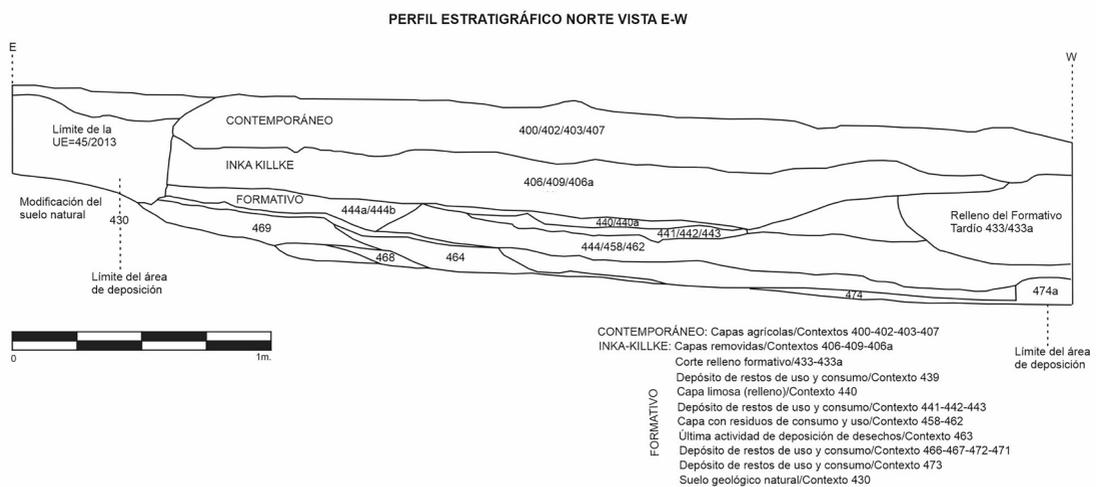


Figura 6. Perfil estratigráfico de la unidad "T-4" de Marcavalle (redibujado de Quispe y Alonso 2019:56).
Stratigraphic profile of Unit "T-4" at Marcavalle (Redrawn from Quispe and Alonso 2019:56).

y en los rellenos de la Unidad de excavación 7 del 2018 (Monrroy 2018).

En la Unidad de excavación 1, donde existen evidencias de una estructura, no se hallaron pruebas de arquitectura formal, resumiéndose los datos de arquitectura a simples alineamiento o muros cortados, cuyas extensiones hacen difícil especular sobre su configuración en planta (Figura 7).

En la Unidad de excavación 2 los estratos superiores, conformados por rellenos de combustión y remanentes de alineamientos de piedra, las intrusiones de desechos con material asociado chanapata rompen los estratos más antiguos (Figura 7).

De la revisión de los informes del Programa de Investigación Arqueológica Marcavalle podríamos deducir que se tiene una primera ocupación asociada al estilo cerámico marcavalle con la construcción de una plataforma y un muro, los siguientes estratos

arqueológicos asociados a cerámica chanapata y chanapata derivado correspondiente a ocupaciones temporales con eventos de construcciones, destrucción, deposición de tierra con material de combustión y desechos, que parecen corresponder a una ocupación eventual no permanente.

El Programa de Investigación Arqueológica en la cuenca de Lucre involucró excavaciones en el sitio arqueológico de Minaspatá llevadas a cabo por la Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco durante los años 2014-2016 (Quispe 2016) abarcando un área total de 167 m² distribuidos en ocho unidades de excavación, en todas ellas llegándose a recuperar material cultural formativo tardío asociado a cerámica chanapata y chanapata derivado (Quispe 2016). Se logró identificar una secuencia estratigráfica desde el periodo Formativo Medio hasta una ocupación Inca (Hardy 2019; Quispe 2016). Esta intensa ocupación



Figura 7. Excavaciones arqueológicas en Marcavalle realizadas por la Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco. (a) En la UE 2 los estratos superiores tienen rellenos de combustión y por debajo los remanentes de alineamientos de piedra, (b) UE 2 se observa las intrusiones de rellenos de desechos con material chanapata, (c) En la UE 1 parte de la estructura circular fue rota mediante un corte y rellena con material de combustión. Imágenes cortesía de la DDC-Cusco 2022.

Archaeological excavations at Marcavalle, carried out by the Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco. (a) In UE 2, the upper strata are composed of burnt fill, and those underneath present the remnants of aligned stones; (b) In UE 2, we find intrusive waste fill associated with Chanapata material; (c) In UE 1, part of the circular structure was broken by a cut and filled with burnt material. Images courtesy of the DDC-Cusco 2022.

cultural ha mostrado innumerables reconstrucciones, remodelaciones, intrusiones, roturas de estructuras arquitectónicas que se han superpuesto. Esto ha creado una dificultad para identificar las áreas de ocupación más tempranas debido a que los periodos Intermedio Temprano, Horizonte Medio e Inca han destruido permanentemente los estratos culturales formativos. Además, como parte del proceso de excavación se han ido dejando las evidencias arquitectónicas de los periodos más tardíos, lo que ha reducido el área donde existen evidencias del periodo Formativo, por consiguiente, no ha sido posible identificar espacios grandes que pudieran mostrar la ocupación formativa (Figura 8).

En la Unidad de excavación II, se llegó a identificar en el contexto C-1061 una cajuela de lajas de piedra al interior de una probable estructura rectangular enlucida de barro con un tratamiento de piso de arcilla roja (Quispe 2016:176, figura 218). Esta estructura parece corresponder a un área ceremonial parecida a la identificada en Yuthu (Davis y Delgado 2010:367).

Se describe a continuación la Unidad de excavación IV, que es la única donde se encontró una ocupación doméstica para este periodo (Perales 2017; Quispe 2016). El año 2014-2015 la Unidad de excavación

IV abarcó un área de 27 m², encontrándose en ella parte de una vivienda con muro de piedra andesita con tres apisonados superpuestos (Perales 2017:227-228). Los estratos son horizontales, superpuestos, con intrusiones y roturas de los niveles de ocupación formativa (Figura 9). Esta unidad es la que presenta el contexto C-528, que corresponde a un apisonado al interior de una estructura, apisonado roto por otros eventos (Figura 10a) (Quispe 2016:263); el contexto C-406 es un probable apisonado asociado a manos de moler y una cajuela (Figura 10b) (Quispe 2016:223); el contexto C-430 corresponde a una acumulación de cantos rodados a manera de plataforma o piso adjunto a una sección de muro, asociado a osamenta de animales, lascas, líticos y cerámica chanapata (Figura 10c) (Quispe 2016:262); el contexto 955, a intrusiones y rellenos de tierra con ceniza, líticos y material chanapata que han roto un nivel formativo (Figura 10d) (Quispe 2016:278). Basado en los desechos materiales, Perales (2017:235) plantea que tanto al interior como en el exterior se realizaban distintas actividades. En las diferentes unidades de excavación en Minaspata se ha identificado una ocupación asociada al periodo Formativo Tardío y al estilo cerámico chanapata, pero no se han podido

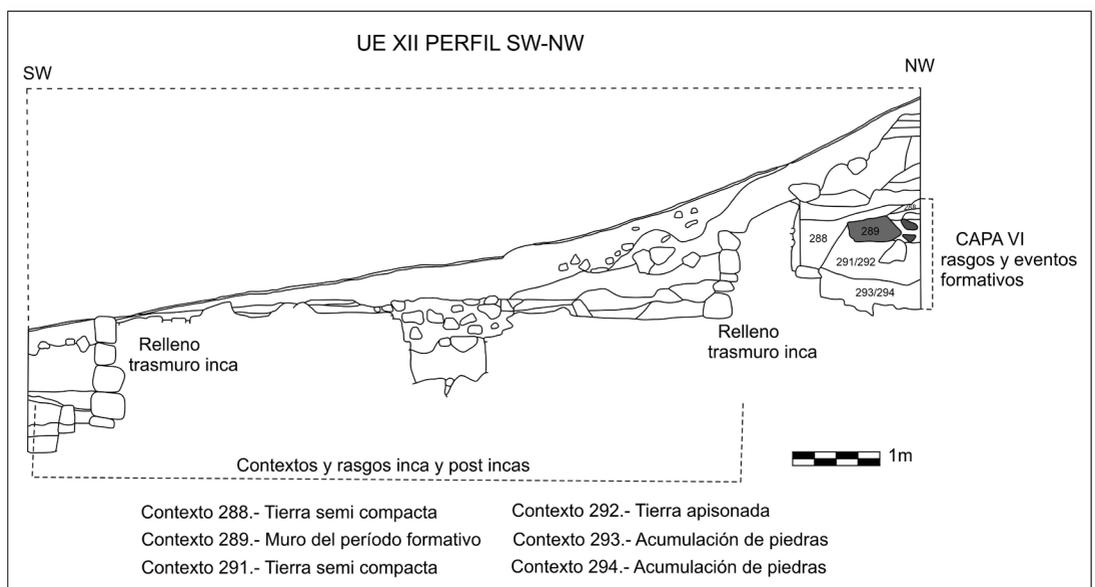


Figura 8. Perfil estratigráfico de la Unidad de excavación XII de Minaspata donde se observa como los muros de aterrazamientos incas rompen los estratos formativos (dibujo cortesía de la DDC-Cusco 2016).

Stratigraphic profile of excavation unit XII at Minaspata, which shows how the Inca terrace walls break the formative strata (drawing courtesy of the DDC-Cusco 2016).

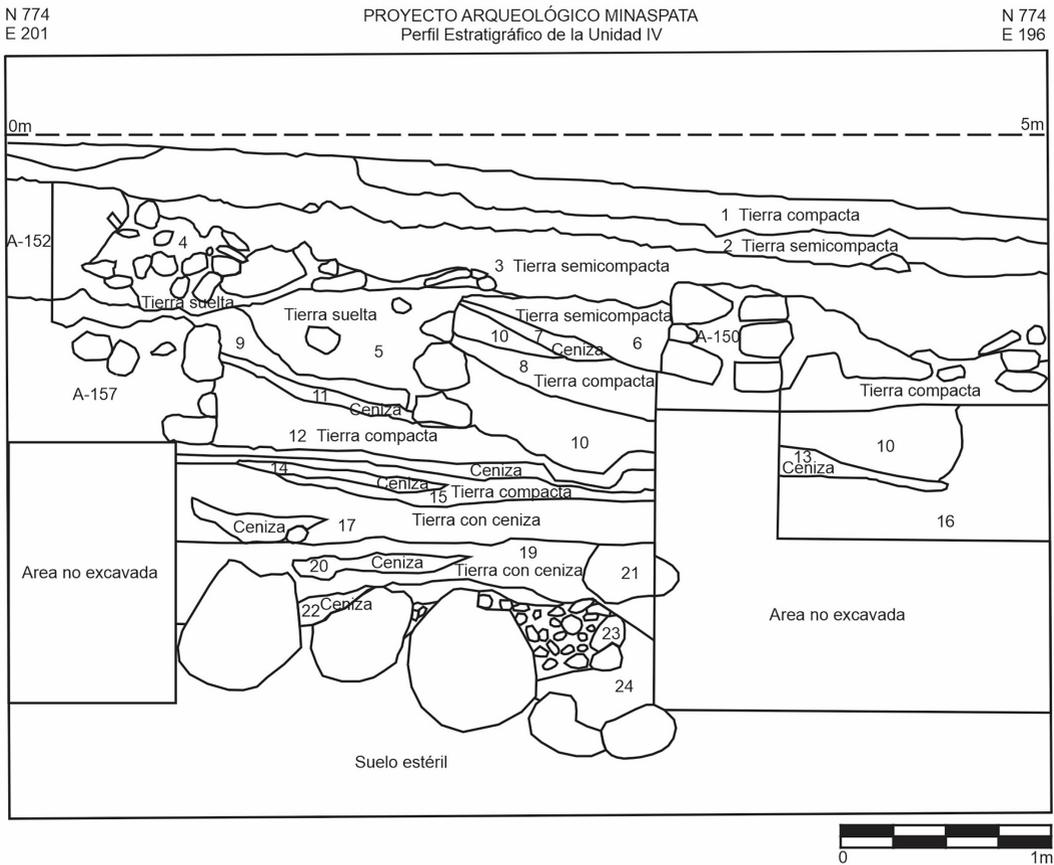


Figura 9. Perfil estratigráfico de la unidad de excavación "IV" de Minaspatha (redibujado de Perales 2017:226).

Stratigraphic profile of excavation unit IV at Minaspatha (redrawn from Perales 2017:226).

recuperar en contexto porque las excavaciones correspondían a trincheras y pozos de prueba que por sus dimensiones han limitado las evidencias.

Durante las excavaciones en Yuthu en las temporadas 2006 y 2007 se excavaron dos sectores, el sector norte y sur. En el sector norte fueron excavadas las unidades D y C, con 64 m² y 8 m² respectivamente, que tienen una ocupación doméstica. El sector sur, por su parte, con las unidades A y B con 78 m² y 4 m², respectivamente, que por sus características es el sector ceremonial.

La Unidad de excavación D tiene una estratigrafía generalmente horizontal, con una potencia estratigráfica de 190 cm de acumulación de material cultural asociado a fogones, apisonados, estructuras simples y entierros asociados a una ocupación doméstica (Figura 11). El primer nivel de ocupación se realizó sobre el suelo geológico, los pobladores cavaron varios hoyos, tres

de forma circular con diámetros de 80, 100 y 110 cm que probablemente fueron depósitos rellenos con ceniza, tierra, desechos líticos, manos de moler y restos botánicos carbonizados. Asociados a estos, se tienen dos intrusiones más grandes, de forma irregular, cavadas en el suelo geológico; la más grande (intrusión M) tiene un ancho máximo de 2,60 m y un largo de 4,40 m, presenta áreas de combustión, fogones con piedras alineadas, apisonados producto del tránsito (Figura 12). Al interior se recuperaron semillas de totora o junco, lo que sugiere la posibilidad de que estuvo techada con esta fibra o que se utilizó para producir otros artefactos (Davis y Delgado 2010:357-358).

La segunda intrusión (L), más pequeña que la anterior, presenta en su interior áreas de combustión, amontonamientos de piedra y no presenta apisonados, pero sí se pueden ver varios niveles de tierra con ceniza en finas capas horizontales. Esta estructura sí



Figura 10. Excavaciones arqueológicas en Minaspata Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco: (a) apisonado al interior de una estructura, (b) apisonado asociado a una cajuela, (c) Acumulación de cantos rodados a manera de piso, y (d) intrusiones y rellenos. Imágenes cortesía de la DDC-Cusco (Quispe 2016).

Archaeological excavations at Minaspata carried out by the Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco: (a) Trampled interior of a structure; (b) Trampled floor associated with a square box; (c) Accumulated cobble stones used as a floor; (d) Intrusions and fills (Quispe 2016).

está asociada a otra intrusión de 60 cm de diámetro que probablemente sea un depósito (Davis y Delgado 2010:358) (Figura 13).

En la esquina sureste de la unidad de excavación se hallaron cuatro apisonados sobrepuestos, separados por estratos de tierra con ceniza. Del apisonado más profundo se obtuvo el fechado de 391-203 AC cal.; por encima había un alineamiento de piedras desplazadas y cubiertas por tierra roja y dura que quizá corresponda a los restos de otra estructura (Davis y Delgado 2010:359). Los estratos superiores están asociados a múltiples eventos de tierra con ceniza, apisonados, secciones de alineamientos de piedra, fogones y entierros (Davis y Delgado 2010:360-362 fig. 12, 13 y 14).

En Bandojan se realizaron dos unidades de excavación, la primera de las cuales cubrió un área

de 16,75 m² y se lograron identificar tres momentos de ocupación. El primero de ellos consta de varios cortes sobre el suelo geológico y algunas secciones de muros que probablemente correspondan a unidades habitacionales, las que presentan niveles de destrucción, modificación y derrumbe de las estructuras (Delgado 2019a:12). El segundo nivel corresponde a dos fogones con ceniza asociados a tres entierros. Sobre estos eventos hay intrusiones de tierra con ceniza, pequeños alineamientos y un fogón conformado por lajas de piedra, dos batanes invertidos asociados a niveles de tierra y ceniza sobre un apisonado de arcilla; las disposiciones de los batanes volteados podrían indicarnos eventos de abandono. El tercer nivel corresponde a un apisonado de arcilla roja delimitado por un alineamiento de piedras (Delgado 2019a:13, figura 4).

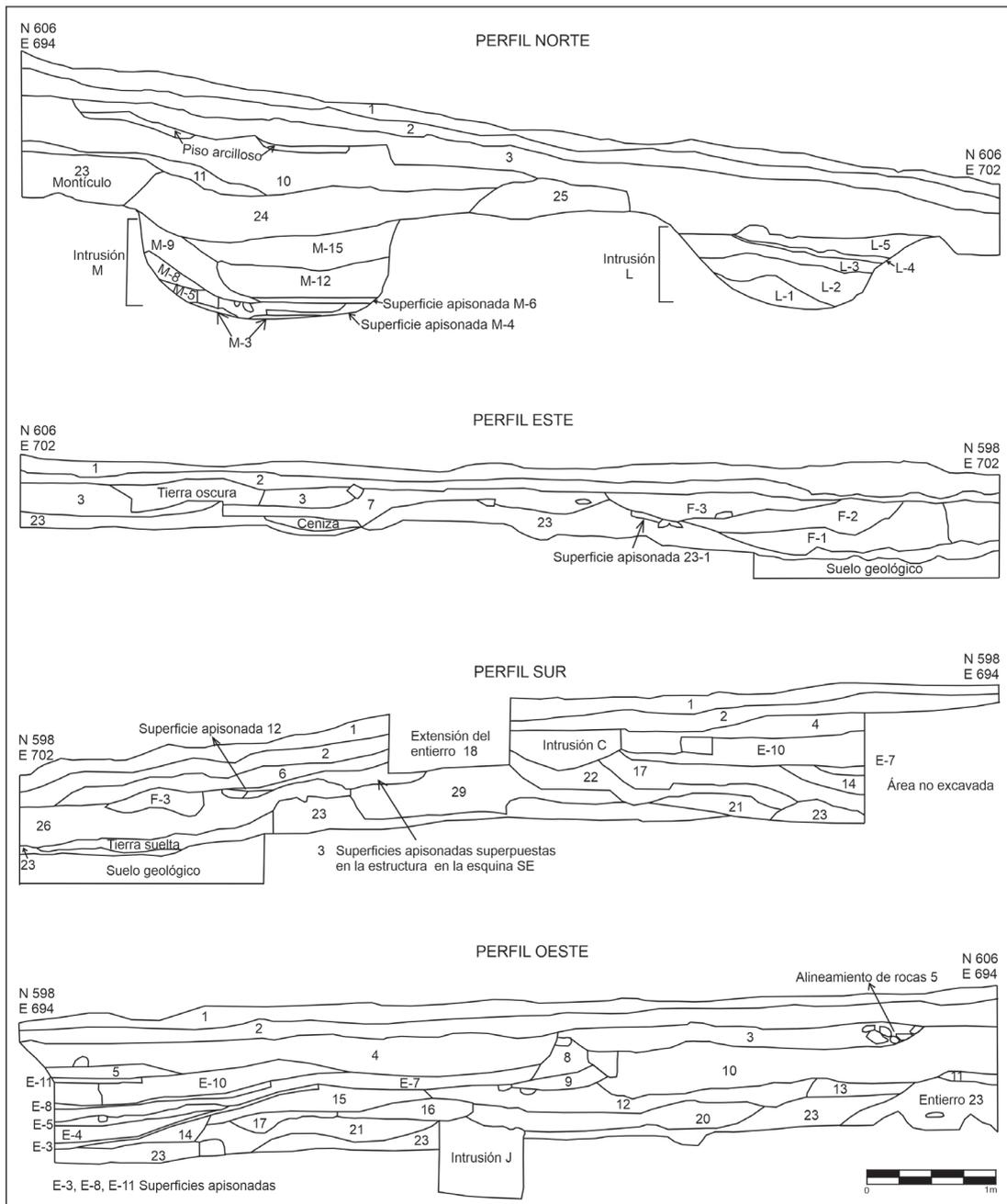


Figura 11. Perfiles estratigráficos de la unidad de excavación "D" de Yuthu (redibujado de Davis 2011:42).

Stratigraphic profiles of excavation unit "D" at Yuthu (redrawn from Davis 2011:43).

La Unidad de excavación 2 cubrió un área de 24 m² cuya primera ocupación consistió en la realización de cortes sobre el suelo geológico, asociados a niveles de tierra con ceniza con tres contextos funerarios (Delgado 2019a:14). Por encima de estos eventos se

tienen varios rellenos de tierra con ceniza e intrusiones cubiertas con material cultural.

Las excavaciones en los sitios arqueológicos formativos del Cusco han mostrado características similares. Los estratos son horizontales con pocas

intrusiones y corresponden a cientos de niveles de tierra con ceniza superpuesta horizontalmente o acumulación de ceniza con puntos de carbón de diversas dimensiones. Los estratos arqueológicos formativos se encuentran sobre el suelo geológico y sobre estos se pueden notar las intrusiones sobre el suelo natural y los niveles de fundaciones de algunas construcciones asociados a algunos entierros (Davis y Delgado 2010; Delgado 2019a). Los estratos que se superponen corresponden a eventos que se dan horizontalmente y que no se encuentran en el mismo

eje vertical de la deposición que se ubica por debajo, estos pueden estar puestos encima de uno o varios contextos. Estos contextos se encuentran asociados en algunos casos a pequeños apisonamientos¹⁰, que posteriormente son cubiertos de manera intencional o no intencional con una delgada capa de tierra, o tierra con ceniza. Los estratos horizontalmente no son continuos y son cortados o interceptados por otros estratos¹¹. Parte de los estratos corresponden a niveles de ocupación y otra parte a rellenos; los estratos presentan escasos fogones (Figuras 11, 12, 13 y 14).

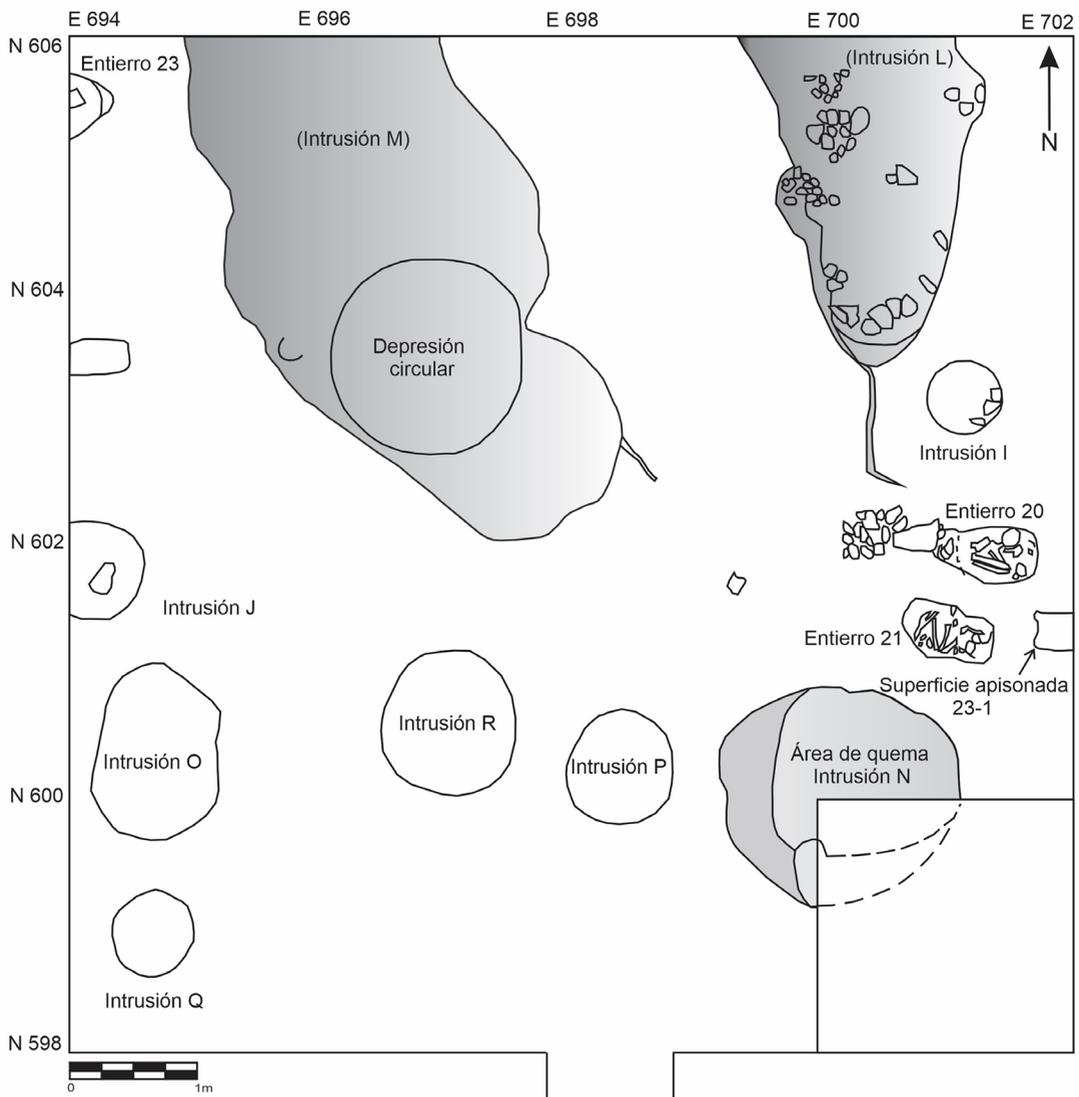


Figura 12. Dibujo de planta de la unidad de excavación "D" de Yuthu (redibujado de Davis 2011:43).

Plan of excavation unit "D" at Yuthu (redrawn from Davis 2011:42).



a



b

Figura 13. (a) Perfil estratigráfico de la unidad de excavación “D”, depósitos circulares cavadas en el suelo geológico; (b) intrusión irregular cavadas en el suelo geológico con áreas de combustión y amontonamientos de piedra.

(a) Stratigraphic profile of excavation unit “D” with circular deposits excavated in geological soil. (b) Irregular intrusion excavated in geological soil with burnt areas and piles of stones.

La presencia o ausencia de arquitectura

La arquitectura de los asentamientos formativos debemos separarla de la que es pública, ceremonial y religiosa, por una parte, y la que corresponde a la ocupación doméstica donde la gente vivía, pernoctaba y llevaba a cabo sus labores diarias. Solamente se va a tomar en consideración la arquitectura doméstica.

Debemos precisar que existe baja densidad de restos de arquitectura doméstica. Esto puede deberse a

varios factores: la realización de pocas construcciones, la utilización de materiales perecederos como cañas, madera, o que las unidades domésticas no fueron pensadas para una ocupación a largo plazo. Otra posibilidad es que las construcciones de las viviendas hayan sido desmontadas y destruidas para edificar una nueva construcción. Esto último sucede cuando el abandono se hace para irse a un lugar cercano o colindante, en cuyo caso es común retirar los elementos constructivos de la anterior vivienda, como piedras,

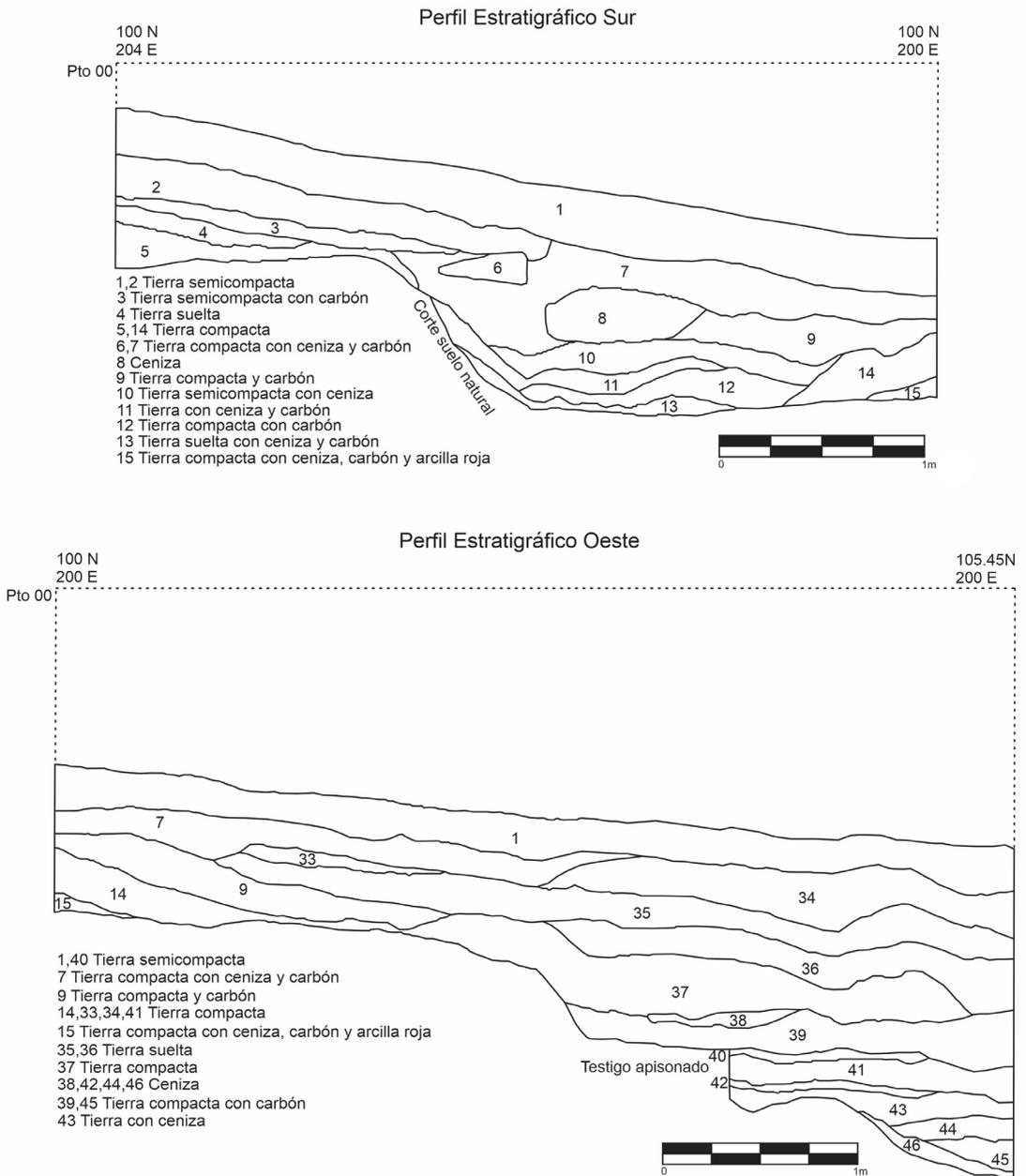


Figura 14. Perfiles estratigráficos de la unidad de excavación 2 de Bandojan.
Stratigraphic profiles of excavation unit 2 at Bandojan.

palos, cañas, para la nueva construcción y solamente quedan los estratos arqueológicos, los desechos de material.

En un estudio de poblaciones nómades en Kalahari, Botswana, se determinó que los campamentos donde la gente planea una corta ocupación tienen menos

posiciones, menos evidencias arquitectónicas, pocas instalaciones de almacenamiento respecto de los sitios con una ocupación más larga (Kent 1993:56).

En el Valle del Cusco, Karen Mohr excavó el sitio de Marcavalle identificando escasas evidencias arquitectónicas, probablemente de adobe y pisos,

para determinar diseño y funciones (Mohr 1980:257, 1982:5). Posteriormente, la Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco (Monroy 2014, 2016, 2017 y 2018) en varios años de campañas de excavación ha reportado escasas evidencias, secciones de muros de tierra y piedra. Estas habrían sido remanentes estructurales de muros que fueron fragmentados por los procesos de remoción y desestructuración del crecimiento del asentamiento y que los paramentos solamente tienen una cara o lado, en los que no se evidenciaron pisos, plataformas, escaleras (Echevarría 2019:79). Cuando revisamos detalladamente el proceso de excavación de los contextos arqueológicos, podemos apreciar que tienen pocos cortes, intrusiones que hubiesen roto o desmembrado partes de las estructuras arquitectónicas. Podríamos sostener que esta ausencia importante de arquitectura podría deberse a que durante el mismo periodo Formativo las estructuras fueron destruidas para reutilizarlas y construir otras unidades domésticas, se utilizaron materiales perecederos y/o las actividades agrícolas, durante este periodo, motivaron el retiro de estos elementos arquitectónicos para generar terrenos para la actividad agrícola o para crear corrales.

En Marcavalle se halló una estructura semicircular delimitada por un muro de dos y tres hiladas de piedra, que en su interior tiene una sucesión de desechos de material cultural de manera irregular con restos de esquirlas de obsidias, arenisca, restos óseos de camélidos, ceniza, fragmentería de cerámica, elementos líticos sueltos (Monroy 2013, 2014). Sin embargo, de esta estructura no sabemos si corresponde a una de tipo doméstico. A partir del nivel de la cabecera del muro de esta edificación se tiene una intrusión con un nivel de incineración asociado a algunos elementos muebles, que probablemente corresponda al abandono del lugar. En Bandojan también se encontró evidencia de un abandono del lugar de forma premeditada, cuando enterraron varios batanes volteados en diferentes contextos.

En las excavaciones en Yuthu se identificaron dos viviendas cavadas en el suelo geológico de forma irregular, que presentaban varios niveles de ocupación, asociada a apisonados al interior. El exterior de estas viviendas se asocia a hoyos circulares que cumplieron la función de depósitos (Davis 2011:41-53; Davis y Delgado 2010:357-360). Se tienen algunas improntas de postes, por lo tanto, es probable que muchos de ellos pudieron haber sido removidos para su reutilización en otra casa, aunque es posible que al final fueran usados como combustible. De la misma manera, en el sitio de Conventomoqo, en el Valle del Cusco, se ubicó

una vivienda cavada en el suelo geológico (Delgado 2016:518). En Batan Urqo, en el Valle de Huaró y a 40 km del Cusco, Zapata (1998:314-317) identifica cuatro unidades domésticas de forma circular, de 2,50 a 2,80 m de diámetro, cavadas en el suelo con algunas piedras como señales de cimentación que tienen un fechado radiocarbónico de 105 ± 35 AC.

Tanto las casas excavadas en Yuthu como en Bandojan nos hablan de una arquitectura muy básica, con cortes en el suelo geológico, con algunos alineamientos de piedra que delimitan ciertos espacios, con evidencias mayormente de superposición de desechos y rellenos, que no presentan evidencias de reparaciones ni remodelaciones (Figura 15; Tabla 2). Las reparaciones, adecuaciones y remodelaciones son un buen indicador de una ocupación continua, lo que sí sucede para la plataforma ceremonial de Yuthu.

En Ak'awillay se reportaron tres viviendas formativas tardías que cronológicamente serían posteriores a las de Marcavalle, Yuthu, Minaspata y Bandojan. Consisten en una estructura semisubterránea delimitadas con piedras, con un piso compacto preparado encima de la tierra roja arcillosa que corresponde al suelo geológico (Bélisle y Galiano 2010:152-153). Afuera de la Vivienda 13 en la Unidad M, en lo que parece haber sido un patio exterior, se halló un fogón. Este fogón estaba lleno de ceniza y contenía unos fragmentos de cerámica de estilo Chanapata Derivado. El fogón no estaba asociado a ningún muro, así que este espacio se interpreta como un patio y no como una vivienda (Comunicación personal Veronique Bélisle, 2020).

La vivienda 1 de Ak'awillay difiere de las de Yuthu y Bandojan en que es cronológicamente más tardía y presenta una arquitectura más formal asociada a fogones (Bélisle y Galiano 2010:153).

Jerarquía entre las estructuras domésticas

El estudio de la forma en que se ha configurado un asentamiento puede ser un buen indicador si este tuvo una jerarquía, con áreas diferenciadas y de especialización. Si los asentamientos van surgiendo desde un núcleo central hacia la periferia, si se encuentran de forma ordenada o improvisada, si el desarrollo de estos asentamientos es de manera aglutinada o dispersa podrían indicarnos algún tipo de dependencia.

De acuerdo con las excavaciones realizadas en estos asentamientos, no se han podido distinguir áreas diferenciadas o de actividades de especialistas. La primera limitante que se tuvo en todos los asentamientos



Figura 15. Excavación arqueológica en Bandojan: (a) nivel de ocupación, (b) intrusiones y cortes en el suelo geológico, (c) alineamientos de piedra que delimitan espacios irregulares, (d) intrusiones de uso doméstico.

Archaeological excavation at Bandojan: (a) Occupation level; (b) Intrusions and cuts in the geological floor; (c) Aligned stones that delimit irregular spaces; (d) Intrusions of domestic use.

Tabla 2. Características de la arquitectura.
Architectural characteristics.

Asentamientos	Casas de muros de piedra y barro	Cavadas en el suelo	Con depósitos	Reparaciones, remodelaciones
Minaspata	pequeños fragmentos de muros			no
Marcavalle	pequeñas evidencias de muros de tierra y piedra	Cavada en el suelo con un muro de piedra		no
Yuthu (ocupación más temprana)		Dos casas cavadas en el suelo geológico	Asociadas a depósitos circulares	no
Yuthu (ocupación más tardía)		no		no
Bandojan	pequeños fragmentos de muros	Cavada en el suelo geológico		no
Ak'awillay	secciones de muros	Cavadas en el suelo geológico con muros de piedra	Asociadas a depósitos de piedra	no

formativos es que las excavaciones arqueológicas han cubierto áreas pequeñas con relación al tamaño de los sitios arqueológicos, excavaciones que corresponden a áreas representativas dentro de cada asentamiento. Los niveles de ocupación se superponen de manera desordenada. Asimismo, parecen corresponder a asentamientos dispersos dentro de una gran área en la que Yuthu tiene 9 ha (Davis 2014:53), Bandojan 3 ha (Delgado 2019b:23), Marcavalle aproximadamente entre 8 y 10 ha y Minaspata aproximadamente 10 ha.

Materiales dejados en los niveles de ocupación

Una categoría interesante de analizar son los materiales dejados en los estratos arqueológicos, los útiles de cocina y las herramientas para las actividades diarias, pues podrían darnos algunos parámetros acerca de si los asentamientos estuvieron ocupados de manera permanente o temporal.

Horne (1993:45-46) en un estudio etnográfico en una aldea de Khar o Tauran en el noreste de Irán plantea que cuando un sitio es abandonado definitivamente, todo lo que puede ser transportado se lleva; solo los artefactos fracturados sin posibilidad de uso posterior, o aquellos de mayor peso y tamaño, se abandonan en el sitio. La densidad de artefactos disminuye notablemente en aquellos sitios abandonados permanentemente si se compara con los que permanecen con abandonos estacionales. Tomka (1993:21-22) indica que existe una importante proporción de artefactos elaborados con materia prima disponible localmente que suele estar presente en los sitios abandonados de forma permanente; mientras que los artefactos elaborados con materiales no locales son más escasos.

Cuando las familias se trasladan definitiva o temporalmente, llevan sus bienes útiles a su nuevo hogar, y generalmente solo dejan los objetos difíciles de trasladar y aquellos rotos, inservibles y fracturados. Esto se debe a que el reemplazo de artefactos o la fabricación de nuevas herramientas implican costos de materia prima y fabricación. Estos asentamientos formativos en el Valle del Cusco y en la Pampa de Jaquijahuana tienen una gran ocupación en el tiempo y bajo nivel de herramientas útiles en los estratos, lo que podría indicarnos que fueron acarreados por sus ocupantes. En una ocupación de más de 300 años en Yuthu se tiene baja densidad de herramientas utilitarias como unifaciales, bifaciales, herramientas en hueso y en piedra; la mayor densidad de herramientas son lascas de obsidiana, cuarcita, andesita, arenisca sin forma definida, manos de moler y batanes, generalmente de

cantos rodados. Todos estos materiales se encuentran en los estratos arqueológicos o en los niveles de ocupación, además de objetos como espátulas, perforadores, rukis de huesos de camélidos (Davis 2011; Davis y Delgado 2010). En Bandojan, que tiene una menor ocupación en el tiempo que Yuthu, en el sector doméstico se encontraron pocas herramientas en los contextos arqueológicos (Delgado 2019a).

En Marcavalle la andesita basáltica es la predominante con relación a los artefactos y materiales de desecho (Monrroy 2016, 2017; Pilco 2015). En las trincheras 1 y 4 la mayor densidad de material cultural corresponde a restos óseos, los que se hallaban directamente relacionados con material lítico entre los que destacan algunas herramientas de corte, machacadores, lascas que podrían estar directamente relacionadas con el descarte, trozamiento y obtención de la médula. Asimismo, hay machacadores asociados a gran cantidad de lascas que podrían indicar que se está cumpliendo con la función de lasqueo para la obtención de diversos instrumentos (Monrroy 2016). De 880 piezas de desechos del material lítico, el 73% son lascas, 17% esquirlas, 7% nódulos y 3% láminas, y al parecer en el lugar había una intensa actividad de lasqueo (Monrroy 2016:figura 471).

El análisis de los materiales de la UE 1 del 2016 muestra un predominio de los núcleos de caras lasqueadas y superficies desgastadas 16,1%; manos de batan 12,4%; puntas de proyectil 12,4%; objeto modelado 9,9%; cuchillos 8,1%; lascas expeditivas 8,1%; percutores 8,1%; dije 6,83%; alisador 3,15%, y un 14,92% corresponde a otros objetos (Monrroy 2017:961, tabla 62). En las manos de moler se identificaron granos de almidón de maíz (Monrroy 2017:1021). Los datos en Marcavalle nos muestran que se están elaborando instrumentos tanto para corte como para molienda. Aunque en los informes no se hace mención al porcentaje de los instrumentos útiles y los fragmentados, el arqueólogo Albert Quispe indica que podrían estar en el rango de 60% los completos y 40% los rotos, fragmentados (A. Quispe comunicación personal, 2023).

Graham plantea en un estudio sobre los raramuri, que son agropastores de la sierra del suroeste de Chihuahua en México, que cuando los pobladores abandonan permanentemente una casa, los objetos que estaban en uso son trasladados a la nueva casa y aquellos que quedan en la antigua casa son los desechados, la basura acumulada y algunos que fueron pasados por alto o se dejaron en el almacenamiento. Los implementos para la producción artesanal están

cuidadosamente seleccionados, al igual que aquellos de procesamiento de alimentos para llevarlos al nuevo hogar (Graham 1993:37). De igual manera, advierte que debemos distinguir entre los objetos eliminados y los que se dejan pensando en volver a ocupar el lugar, y sugiere que la mayor parte del mobiliario y su disposición espacial tiene que ver más con el proceso de desmantelamiento que con el uso de sus áreas de actividad (Graham 1993:39). Por ello, no podemos *a priori* suponer que la posición de los objetos encontrados en el registro arqueológico corresponda a su ubicación de uso. Por ejemplo, en Bandojan existen intrusiones de formas irregulares que contenían rellenos de materiales como fragmentería de cerámica, huesos, ceniza y carbón (Delgado 2019a). De igual manera, en Marcavalle se registran hoyos donde hay desechos como tallas de obsidiana, andesita y restos de materiales de combustión como ceniza, carbón, residuos de fogones, desechos de comidas y fragmentos de cerámica (Monrroy 2018:549). Entonces, debemos suponer que estos rellenos de materiales en estas intrusiones poco tienen que ver con su verdadero uso, sino más bien con el proceso de abandono o de relleno.

Explicando la ocupación doméstica no permanente de los sitios arqueológicos

En la década de 1990 Susan Kent (1990) realizó un estudio etnográfico de poblaciones de diferentes partes del mundo para examinar la correspondencia entre la arquitectura doméstica plasmada en sus asentamientos y su complejidad social. Propone cinco categorías, la primera de ellas generalmente nómada, que basa su economía en la caza, recolección y pesca con un patrón de ocupación disperso. Las siguientes categorías son aldeas con una correlación entre la división de espacios domésticos y sus usos específicos con la cantidad de divisiones sociales (Kent 1990:129-131).

La categoría II que describe Kent (1990:132) sería una estratificación sociopolítica limitada, con un jefe formal reconocido. En esta categoría la estrategia de movilidad varía de nómada a sedentario y la subsistencia es una mezcla de recolección, pastoreo, cultivo de plantas, con aldeas y con poblaciones dispersas. Corrobora sus datos con evidencias de los pueblos navajo y zuni de Norteamérica entre otros. La categoría III suele representar una jerarquía de jefes, especialización económica y política (Kent 1990:136).

Los trabajos que se han llevado a cabo en los sitios formativos tardíos del Cusco, de acuerdo a las evidencias que se muestran en las excavaciones arqueológicas, podrían estar dentro de la categoría II de Kent, guardando las distancias tanto de tiempo como de espacio.

Las excavaciones en todos los sitios formativos tardíos, tanto en el Valle del Cusco como en Jaquijahuana, han demostrado que no se tienen las evidencias arqueológicas para sustentar estatus social, élites dirigentes, como podrían ser entierros de élite, producción de objetos suntuarios, viviendas centralizadas y diferenciadas para clases sociales. Lo que se tiene son unidades domésticas igualitarias, donde la toma de decisiones debió darse entre estas y donde probablemente había un cierto tipo de jerarquía entre los pobladores. Las poblaciones en estas aldeas debieron estar compitiendo por recursos y a la vez compartiéndolos por relaciones de parentesco.

El formativo del Cusco tiene una fuerte relación con la cuenca del Lago Titicaca (Mohr 1980, 1982). Disponemos de dos ejemplos interesantes de ocupaciones no continuas sino intermitentes para el Formativo Tardío boliviano: la pequeña aldea de Lukurmata excavada por Bermann, quien analiza la estratigrafía, los pocos materiales que se encontraban sobre el piso, los pisos no reparados y sostiene que esta estuvo ocupada estacionalmente y no utilizada intensivamente, y que la casa fue un lugar solo para dormir o refugiarse en un uso estacional. Plantea que si el lugar era efectivamente solo un campamento estacional, el área fue reutilizada regularmente durante un largo periodo de tiempo (Bermann 1990:73-82, 1994:58-67).

En el altiplano central boliviano, José Capriles estudió el sitio de Iroco que data del periodo Formativo Tardío, entre los 200 AC y el 100 DC. Sobre la base de un conocimiento etnográfico de pastores actuales, plantea que según los análisis estratigráficos en la estructura KCH21, se registran tres fases de ocupación y reocupación y sugiere que el sitio fue utilizado intermitentemente. En la estructura KCH56 el piso interior tiene varias capas de deposición, pozos y fogones que indican sucesivas remodelaciones de la arquitectura. Concluye que la reocupación periódica sugiere un abandono recurrente y una alta movilidad, probablemente debido a la actividad pastoril estacional (Capriles 2017:308-309).

En esta parte haremos una breve explicación de la arquitectura ceremonial, debido a que este

tipo de evidencias a veces nos conduce a pensar en jerarquías. En la región del Cusco se tienen evidencias de arquitectura ceremonial para el periodo Formativo Tardío como en Yuthu (Davis y Delgado 2010), Bandojan (Delgado 2019a), en Muyu Urqo y Batan Urqo (Zapata 1998), K'ullupata alrededor de la Laguna de Pomacanchis en Acomayo (Espinoza et al. 2019) y de Chumo en Sicuani (Calero y Fernández (2019). Probablemente todos esos centros promovían la integración, la memoria de los ancestros y las interrelaciones. Esta manifestación de arquitectura podría entenderse como evidencias de sociedades jerarquizadas. Debemos separar lo que sucede en estos lugares con este tipo de evidencias y las poblaciones. Kaulicke (2009:380-381) advertía sobre el Formativo del norte del Perú, en el que los centros monumentales cambian, mientras que la mayor parte de la población se mantiene inalterada, con sitios dispersos y pequeños. De la misma manera, Makowski (2016:48) sostiene que en los Andes Centrales la mayor parte de la población desde el precerámico vivía en asentamientos dispersos.

En consecuencia, relacionar la arquitectura ceremonial o ritual como indicador de jefaturas que abarcarían grandes territorios es, por lo menos, cuestionable. Al respecto Vega-Centeno plantea para el sitio arcaico de Cerro Lampay en la costa central que la escala del edificio es el resultado de renovaciones periódicas, de construcciones o adiciones de pequeña escala (Vega-Centeno 2005:95). En el sitio de Cardal en la parte baja del Río Lurín en la costa central del Perú, los complejos monumentales del Formativo Temprano han sido resultado de numerosas construcciones pequeñas en un lapso de 400 años (Burger y Salazar 1992:133).

Esto pone en cuestionamiento la premisa de que los edificios públicos solo pueden ser construidos por entidades con alto grado de centralización y jerarquización.

Para el Formativo del Cusco se tienen áreas ceremoniales o rituales, donde se han construido plataformas como en Yuthu (Davis 2011; Davis y Delgado 2010) y en Bandojan (Delgado 2019a). En las excavaciones en Marcavalle no se llegó a determinar arquitectura pública, de estratificación social o especialización artesanal (Mohr 1980, 1982). No hay evidencias claras de un lugar ceremonial o ritual; en las unidades de excavación 8 y 9 existen huellas de cortes del suelo natural, formando una probable plataforma (Monroy 2018:548), un entierro de un camélido como ofrenda en la Unidad de excavación 4 (2018:336); en

la Unidad de excavación 7 se encontró un entierro asociado a un objeto circular de oro sobre el hueso parietal izquierdo de un individuo y una cuenta de lapislázuli (2018:399-400). En las excavaciones en Minaspatá, en la Unidad de excavación II se tiene un pozo de quema de características rituales que presenta varias renovaciones constructivas (Comunicación personal Elder Antezana, 2020). Es recurrente que en estas áreas ceremoniales la arquitectura tenga huellas de construcciones formales con arquitectura que se sobrepone, fases constructivas, renovaciones y remodelaciones.

El tener en este periodo plataformas ceremoniales, probables plazas hundidas, tampoco nos habla de jefaturas regionales; estas construcciones se dan por entidades comunales, familiares, con la existencia de líderes emergentes con poderes limitados a escala local, por eso se trata de construcciones que presentan un proceso arquitectónico lento con pequeñas remodelaciones. Los contextos funerarios podrían decirnos mucho sobre las diferencias sociales, pero solamente contamos con un entierro en Yuthu que presenta un hueso de un ave en la boca y un entierro en Marcavalle con un pequeño objeto de oro y una piedra preciosa, lo que nos indica que debieron existir algunas diferencias de estatus y estas no serían permanentes ni se traducirían en el poder de algunos sobre el resto de la comunidad.

Teniendo este panorama sobre la ocupación doméstica durante el periodo Formativo Tardío, no podemos hablar de jefaturas o asentamientos con un manejo regional. Para la Pampa de Jaquijahuana no se plantea que exista un modelo de sociedad compleja con asentamientos a varios niveles (Davis 2014; Delgado 2019b). En el Valle del Huatanay se tienen asentamientos más densamente ocupados como Marcavalle¹², Minaspatá, pero tampoco parece que correspondieran a ese nivel de jefatura con varios niveles de asentamientos que abarquen grandes territorios. Estas aldeas formativas obtuvieron materiales de otras zonas geográficas, como la obsidiana, el basalto, la sal, u otras materias de la montaña o de la selva como producto de intercambios de baja escala.

Las características descritas en el ítem anterior pueden darnos las evidencias de que no tenemos realmente una ocupación permanente en los sitios formativos tardíos en Cusco, sino, más bien, parecen corresponder a una ocupación intermitente, periódica, por espacios de tiempo que deben estar vinculados a sus actividades económicas como la agricultura y el

pastoreo de camélidos. Corresponden a movimientos planeados de los integrantes de la familia a otra casa dentro de un conjunto de unidades domésticas dispersas en el territorio, pero que están unidas por relaciones de parentesco. Este tipo de ocupación es común desde los pueblos del arcaico. Por ejemplo, en la Quebrada de Los Burros, en el límite costero de Tacna y Arica, Lavallée y Julien excavan los campamentos de los pescadores del Arcaico Temprano-Medio y demuestran que las poblaciones no tenían una estadía permanente, sino una multitud de sucesivas estadías probablemente estacionales (Lavallée y Julien 2012:423).

Steve Tomka realiza un estudio etnoarqueológico de la trashumancia agropastoril en Copacabana, Bolivia, y plantea que los hogares son trashumantes y semisedentarios, ya que las residencias agrícolas están ocupadas por familias enteras durante la preparación del campo, la siembra y la cosecha; las visitas a los sembradíos son permanente para el control y mantenimiento. Y las estancias pastoriles utilizadas por los hogares trashumantes están ocupadas entre noviembre y febrero (Tomka 1993:13-14). De igual manera sucede en la zona quechua en el Cusco, donde la actividad agrícola es estacional y no ocupa todo el año, es decir, es periódica dependiendo del producto a ser cultivado.

Otra variable importante de señalar y considerar es la inestabilidad ocupacional de la población, lo que genera que una misma población ocupe varias áreas diferentes en lugares distintos. Por lo tanto, los lugares de uso en un solo momento pueden ser diferentes y no todos ocuparse de manera simultánea. Lee Horne plantea que la inestabilidad de ubicación a corto plazo puede dar la impresión de un mayor número de sitios de los que realmente estuvieron ocupados durante un periodo de tiempo determinado (Horne 1993:45).

Conclusiones

En las últimas décadas en el Cusco se han incrementado considerablemente los estudios sobre el periodo Formativo, el cual fue básicamente poco investigado. Los nuevos trabajos han abierto la

posibilidad de comparar evidencias de arquitectura, artefactos y todo tipo de material proveniente de las excavaciones arqueológicas. Este documento basado en la revisión de los informes, publicaciones de excavaciones y el estudio de los materiales aborda un tema que no había sido tratado en los círculos académicos del Cusco y pone en cuestión si acaso los asentamientos del periodo Formativo Tardío en el Cusco son básicamente permanentes o tenían una ocupación intermitente o temporal.

Es cierto, que el tamaño de las excavaciones fue nuestra primera limitante, así como la metodología de cada investigador. El tema no está agotado, nuevas investigaciones que abarquen áreas más grandes podrán darnos mayores evidencias de cómo la población se fue organizando, su economía y sus esferas de interacción.

Con las evidencias acumuladas y revisadas en este documento, podemos decir que estas aldeas fueron poco jerarquizadas, con una economía fuertemente agropastoril, que se han caracterizado por ser altamente flexibles y dinámicas, dinamismo representado por unidades domésticas con ocupaciones intermitentes, periódicas, con una movilidad de baja escala, con múltiples residencias en diferentes microambientes y vinculadas a sus actividades económicas como la agricultura y el pastoreo de camélidos. Esta flexibilización permitía a las unidades domésticas adaptarse a los múltiples factores medioambientales como las sequías, las temporadas de lluvias intensas y a las dinámicas sociales dentro de la misma aldea.

Lo anterior va a cambiar durante la última parte del periodo Formativo Tardío, con asentamientos que ya muestran evidencias de una jerarquía, centralización política como Ak'awillay en la Pampa de Anta y Wimpillay en el Valle del Huatanay (Bauer 2018:142-143), que tienen características de jefaturas, las cuales continuarán durante el periodo Intermedio Temprano.

Agradecimientos: A la Dra. Véronique BÉlisle, a los editores y revisores de la revista *Chungara* por sus sugerencias al manuscrito.

Referencias Citadas

Altamirano, A. 2014a. Informe final del análisis zooarqueológico del sitio formativo de Bandojan, Anta, Cuzco, Perú. Caja 1. Laboratorio de Antropología física y forense, Universidad Nacional Federico Villareal, Lima.

Altamirano, A. 2014b. Informe final del análisis zooarqueológico del sitio formativo de Bandojan, Anta, Cuzco, Perú. Caja 2.

Laboratorio de Antropología física y forense, Universidad Nacional Federico Villareal, Lima.

Barreda, L. 1973. *Las Culturas Inka y Pre Inka del Cusco*. Tesis para optar al grado de doctor en Letras y Ciencias Humanas en la especialidad de Historia y Arqueología. Universidad Nacional San Abad del Cusco, Cusco.

- Bauer, B. 2018. *Cuzco Antiguo: Tierra Natal de los Incas*. Centro Bartolomé de las Casas, Cusco.
- Bélisle, V. 2011. *Ak'awillay: Wari State Expansion and Household Change in Cusco, Perú (AD 600-1000)*. Tesis de Doctorado, Departamento de Antropología, Universidad de Michigan, Ann Arbor.
- Bélisle, V. 2015. Understanding Wari state expansion: a "bottom-up" approach at the village of Ak'awillay, Cusco, Perú. *Latin American Antiquity* 26 (2):180-199.
- Bélisle, V. y V. Galiano 2010. Ak'awillay: un pueblo autónomo durante la colonización Wari en Cusco. *Revista Andina* 50:141-173. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cusco.
- Belisle, V. y H. Quispe 2017. Innovaciones alfareras del período Intermedio Temprano: cerámica Ak'awillay y Waru de Cusco, Perú. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 49 (4):555-572.
- Bermann, M. 1990. *Prehispanic Household and Empire at Lukurmata, Bolivia*. (Volumes I and II). Dissertation Ph.D. in Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- Bermann, M. 1994. *Lukurmata. Household Archaeology in the Prehispanic Bolivia*. Princeton University Press, Princeton.
- Browman, D. 2008. Pastoral Nomadism in the Central Andes: A historic retrospective example. En *The Archaeology of Mobility Old World and New World Nomadism*, editado por H. Barnard y W. Wendrich, pp. 160-173. Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- Burger, R. y L. Salazar 1992. La segunda temporada de investigaciones en Cardal. Valle de Lurín (1987). En *Estudios de Arqueología Peruana*, editado por D. Bonavia, pp. 123-147. Fomciencias, Lima.
- Calero, J y M. Fernández 2019. *Sicuaní y el Sur Andino. Las Primeras Sociedades con Alfarería*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cusco.
- Cameron, C. 1993. Abandonment and archaeological interpretation. En *Abandonment of Settlements and Regions. Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*, editado por C. Cameron y S.A. Tomka, pp. 3-7. Cambridge University Press, Cambridge.
- Capriles, J. 2017. *Arqueología del Pastoralismo Temprano de Camélidos en el Altiplano Central de Bolivia*. Instituto Francés de Estudios Andinos / Plural Editores, Lima-La Paz.
- Chepstow-Lusty, A. 2011. Agro-pastoralism and social change in the Cuzco heartland of Peru: A brief history using environmental proxies. *Antiquity* 85 (328):570-582.
- Chepstow-Lusty, A., M. Flogley, C. Bauer, M. Bush y A. Tupayachi 2003. A Late holocene record of arid events from the Cuzco region, Perú. *Journal of Quaternary Science* 18 (6):491-502.
- Cribb, R. 1991. *Nomads in Archaeology*. Cambridge University press, Cambridge.
- D'Amore, L. 2002. *Secuencia de Estratigrafías Arqueológica y Práctica Sociales. Historia de una Unidad Doméstica del Oasis de Tebenquiche Chico*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.
- Davis, A. 2011. *Yuthu: Community and Ritual in an Early Andean Village*. Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.
- Davis, A. 2014. Formative period Settlement Patterns in the Xaquixaguana Region. En *Regional Archaeology in the Inca Heartland, The Hanan Cuzco Surveys*, editado por R.A. Covey, pp. 53-64. University of Michigan Press, University of Michigan Museum of Anthropological Archaeology, Ann Arbor.
- Davis, A. y C. Delgado 2010. Investigaciones arqueológicas en Yuthu: nuevos datos sobre el Período Formativo en el Cusco, Perú (400 - 100 A.C.). *Boletín de Arqueología PUCP* 13:347-372.
- Delgado, C. 2016. La Relación a finales del período Horizonte temprano e Intermedio Temprano en Conventomoqo, valle del Cusco. *Arqueología y Sociedad* 32:517-532.
- Delgado, C. 2019a. Bandojan: una aldea formativa en la pampa de Jaquijahuana (Anta, Cusco). *Qillqana Revista Arqueológica del Cusco* 1 (1):7-25.
- Delgado, C. 2019b. Las aldeas formativas en la pampa de Anta y en la laguna de Huaypo, Cusco. En *Cusco Prehispánico: Resultados de Nuevas Investigaciones Arqueológicas*, editado por N. Del Solar y M. Aráoz Silva, pp. 19-44. Dirección Desconcentrada de Cultura Cusco, Cusco.
- Del Mar, E. 2019. Una síntesis del aporte de las nuevas investigaciones arqueobotánicas en el sitio Marcavalle (valle del Cusco-Perú). *Saqsaywaman Revista de Arqueología* 10:159-167.
- Echevarría, G. 2019. La evidencia arquitectónica en el sitio arqueológico de Marcavalle (Cusco-Perú). *Saqsaywaman Revista de Arqueología* 10:73-95.
- Echevarría, G., C. Vera y Y. Carbajal 2019. Análisis de la secuencia estratigráfica del sector central del sitio de Marcavalle (Cusco-Perú). *Saqsaywaman Revista de Arqueología* 10:31-50.
- Espinoza, H., E. Zapata y S. Carrión 2019. Breve exposición en los avances arqueológicos del formativo en K'ullupata-Acomayo. *Saqsaywaman Revista de Arqueología* 10:293-308.
- Flores Ochoa, J. 1977. Pastoreo, tejido e intercambio. En *Pastores de Puna. Uywamichiq Punarunakuna*, compilado por J. Flores Ochoa, pp. 133-155. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Flores Ochoa, J. 1984. Causas que originaron la actual distribución espacial de las alpacas y vicuñas. *Revista del Museo e Instituto de Arqueología* 23:223-250.
- Graham, M. 1993. Settlement organization and residential variability among the Raramuri. En *Abandonment of Settlements and Regions. Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*, editado por C.M. Cameron y S.A. Tomka, pp. 35-421, Cambridge University Press, Cambridge.
- Guédron, S., C. Delaere, S. Fritz, J. Tolu, P. Sabatier, A. Devel, C. Heredia, C. Vérin, E. Alves y P. Baker 2023. Holocene variations in Lake Titicaca water level and their implications for sociopolitical developments in the central Andes. *PNAS, Environmental Sciences* 120 (2)e2215882120. <https://doi.org/10.1073/pnas.2215882120>
- Haber, A. 2010. Monumento y sedimento en la arquitectura del oasis. En *El Hábitat Prehispánico. Arqueología de la Arquitectura y de la Construcción del Espacio Organizado*, editado por

- M. Albeck, M. Scattolin y M. Korstanje, pp. 271-298. Ediciones Universidad Nacional de Jujuy, Salvador de Jujuy.
- Hardy, T. 2019. *Assembling States: Community Formation and the Emergence of the Inca Empire*. Dissertation Ph.D. in Anthropology, University of Pennsylvania, Pennsylvania.
- Horne, L. 1993. Occupational and locational instability in arid land settlement. En *Abandonment of Settlements and Regions. Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*, editado por C.M. Cameron y S.A. Tomka, pp. 43-53. Cambridge University Press, Cambridge.
- Huacac, S. y Y. Marocho 2018. *Modelaciones Cefálicas en el Período Formativo: Material Osteológico de Bandojan y Yuthu-Anta, Cusco*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Departamento de Arqueología, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- Kaulicke, P. 2009. Espacio y tiempo en el período Formativo: algunas reflexiones finales. *Boletín de Arqueología PUCP* 13:373-387.
- Kent, S. 1990. A cross-cultural study of segmentation, architecture and the use of space. En *Domestic Architecture and the Use of Space. An Interdisciplinary Cross-Cultural Study (New Directions in Archaeology)*, editado por S. Kent, pp. 127-152. Cambridge University Press, Cambridge.
- Kent, S. 1993. Models of abandonment and material culture frequencies. En *Abandonment of Settlements and Regions. Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*, editado por C.M. Cameron y S.A. Tomka, pp. 54-73. Cambridge University Press, Cambridge.
- Klarich, E. 2012. Producción, papas y proyectiles: evaluando los factores principales en el desarrollo de Pukara. En *Arqueología de la Cuenca del Titicaca, Perú*, editado por L. Flores Blanco y H. Tantaleán, pp. 195-216. Instituto Francés de Estudios Andinos / Cotsen Institute of Archaeology at UCLA, Lima.
- Lavallée, D. y M. Julien 2012. *Prehistoria de la Costa Extremo Sur del Perú. Los Pescadores Arcaicos de la Quebrada de los Burros (10000-7000 a.p)*. Instituto Francés de Estudios Andinos / Fondo Editorial PUCP, Lima.
- Lawn, B. 1971. University of Pennsylvania Radiocarbon dates XIV. *Radiocarbon* 13 (2):363-377.
- Levine, A., C. Chávez, A. Cohen, A. Plourde y C. Stanish 2012. El surgimiento de la complejidad social en la cuenca del norte del Titicaca. En *Arqueología de la Cuenca del Titicaca, Perú*, editado por L. Flores Blanco y H. Tantaleán, pp. 131-154. Instituto Francés de Estudios Andinos / Cotsen Institute of Archaeology at UCLA, Lima.
- Makowski, K. 2016. La arquitectura pública del período precerámico tardío y el reto conceptual del urbanismo andino. En *Urbanismo Andino. Centro Ceremonial y Ciudad en el Perú prehispánico*, editado por K. Makowski, pp. 22-60. Apus Graph Ediciones, Lima.
- Miller, G. 1979. *An Introduction to the Ethnoarchaeology of the Andean Camelids*. Dissertation Ph.D. in Anthropology, The University of California, Berkeley.
- Mohr, K. 1980. The archaeology of Marcavalle, an Early Horizon site in the Valley of Cuzco, Peru: Part I. *Baessler-Archiv* 28 (2):203-329.
- Mohr, K. 1982. Resumen de los trabajos en Marcavalle. En *Arqueología del Cuzco*, compilado por I. Oberti, pp. 1-8. Instituto Nacional de Cultura, Cusco.
- Monrroy, L. 2013. Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavación Zona Arqueológica Marcavalle-2012. Informe de Investigación, Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco.
- Monrroy, L. 2014. Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica con Excavación Zona Arqueológica Marcavalle-2013. Informe de Investigación, Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco.
- Monrroy, L. 2016. Informe final del Programa de investigación arqueológica Marcavalle-2014-2018, período 2015 agosto-diciembre. Informe de Investigación, Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco.
- Monrroy, L. 2017. Informe final del Proyecto de Investigación Arqueológica Marcavalle 2016. Cusco. Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco.
- Monrroy, L. 2018. Informe Final Proyecto de Investigación Arqueológica con excavación Marcavalle-2018. Informe de Investigación, Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco.
- Monrroy, L y G. Echevarría 2018. Repensando Marcavalle, Cusco, Perú. Nuevos enfoques e investigación arqueológica. *Actas I Congreso Internacional de Arqueología del Área Centro Sur Andina*, pp. 303-314. Arequipa.
- Palacios, F. 1985. Tecnología del pastoreo. En *La Tecnología en el Mundo Andino, Runakunap Kawayninkupaq Rurasqankunaqa*, editado por H. Lechtman y A.M. Soldi, pp. 217-232. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- Perales, A. 2017. Un espacio doméstico del Periodo Formativo en el sitio arqueológico de Minaspata, cuenca de Lucre. En *Tecnología, Dieta, Ritos y Muerte en Minaspata, Lucre - Cusco*, pp. 219-239 Cusco. Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco.
- Pilco, R. 2015. Informe Programa de investigación arqueológica Marcavalle-Cusco 2014. Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco.
- Pumacahua, E. 2019. Análisis morfológico de semillas de *Chenopodium quinoa* willd procedentes de contextos arqueológicos del sitio de Minaspata, Quispicanchis, Cusco (200 a.C-550 d.C). *Saqsaywaman Revista de Arqueología* 10:269-280.
- Quispe, A. y L. Alonso 2019. Análisis de un área de desecho en la zona arqueológica de Marcavalle (Cusco-Perú). *Saqsaywaman Revista de Arqueología* 10:51-72.
- Quispe, S. 2016. Informe final Programa de Investigación Arqueológica: "Ocupación humana en la sub-cuenca de Lucre" sub programa: "Minaspata". Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco.
- Rapoport, A 1990. Systems of activities and systems of settings. En *Domestic Architecture and the Use of Space. An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*, editado por S. Kent, pp.9-20. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ricalde, A. y G. Núñez 2017. *Análisis Paleopatológico Dental de la Población Prehispánica del Sitio Arqueológico de Yuthu (Período Formativo) Distrito de Maras, Provincia de Urubamba - Cusco- 2015*. Tesis para optar al título profesional de Licenciado

- en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco.
- Rowe, J. 1944. *An introduction to the Archaeology of Cuzco*. Papers Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.
- Sublette Mosblech, N., A. Chepstow-Lusty, B. Valencia y M. Bush 2012. Anthropogenic control of late-Holocene landscapes in the Cuzco region, Peru. *Holocene* 22 (12):1361-1372.
- Suclli, E. 2019. Las biomoléculas vegetales como indicadores arqueológicos de subsistencia humana: caso Minaspata-Quispicanchis. *Saqsaywaman Revista de Arqueología* 10:281-291.
- Tomka, S. 1993. Site abandonment behavior among transhumant agropastoralists: the effects of delayed curation on assemblage composition. En *Abandonment of Settlements and Regions. Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*, editado por C.M. Cameron y S.A. Tomka, pp. 11-24, Cambridge University Press, Cambridge.
- Turner, B., V. Bélisle, A. Davis, M. Skidmore, S. Juengst, B. Schaefer, A. Covey y B. Bauer 2018. Diet and foodways across five millennia in the Cusco region of Peru. *Journal of Archaeological Science* 98:137-148.
- Ugent, D. y C. Ochoa 2006. *La Etnobotánica del Perú. Desde la Prehistoria al Presente*. Concytec, Lima.
- Van Kessel, J. y P. Enríquez 2020. *Señas y Señaleros de la Madre Tierra*. Abya Yala / IECTA, Quito.
- Vaquer, J. 2007. De vuelta a la casa. Algunas consideraciones sobre el espacio doméstico desde la arqueología de la práctica. En *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino. La Vivienda, la Comunidad y el Territorio*, compilado por A.E. Nielsen, M.C. Rivolta, V. Seldes, M.M. Vázquez y P.H. Mercolli, pp. 11-35. Editorial Brujas, Córdoba.
- Vega-Centeno, R. 2005. Consumo y ritual en la construcción de espacios públicos. *Boletín de Arqueología PUCP* 9:91-122.
- Wilk, R y W. Ashmore (eds.) 1988. *Household and Community in the Mesoamerican Past*. University of New México Press, Albuquerque.
- Zapata, J. 1998. Los cerros sagrados: Panorama del período Formativo en la cuenca del Vilcanota, Cuzco. *Boletín de Arqueología PUCP* 2:307-336.

Notas

- ¹ En esta área la cantidad de sitios es mayor (ver Bauer 2018:138, figura 7.2; Zapata 1998:311).
- ² Guédrón et al. (2023:5) de acuerdo con estudios sobre sedimentación del lago Titicaca plantea que hay un aumento del nivel del agua a partir de 1300 hasta 700 AC, llegando a los 3.798 msm y entre los 700 AC a 500 DC alcanzando los 3.801 msm.
- ³ Para la región de Jaquijahuana se tiene registrado 67 sitios asociados a cerámica Chanapata (Davis 2014:54-56).
- ⁴ Estilo cerámico identificado por Rowe (1944).
- ⁵ Es consecuencia del arribo de los españoles en 1532 (Flores Ochoa 1984:244).
- ⁶ En Nuñoa en Puno se inicia con el sembrío rotativo de papa amarga y papa dulce asociado en algunos casos con olluco e isaño, para proseguir el año siguiente con quinua, cañihua y quedando el tercer año en descanso (Van Kessel y Enríquez 2020:38). En las comunidades de Cuper, Taucca, Corcor, Simataucca y Corikancha en Chinchero, Cusco hasta la actualidad los pobladores cultivan cinco años seguidos y descansan seis años, primer año papa, segundo año olluco, oca y mashua, el tercero habas y los dos últimos años tarwi o avena (comunicación personal Yonatan Quispe Carrasco, 2022).
- ⁷ Kasapata un sitio del Arcaico Tardío (ca 4400 AC) (Bauer 2018:119).
- ⁸ *Amaranthus caudatus* es una especie anual con tallos que alcanzan 2,0-2,5 m en la madurez e inflorescencias más de 90 cm de largo. La Kiwicha crece en altitudes entre 0-3.500 m (Ugent y Ochoa 2006:38).
- ⁹ La utilización de la analogía etnográfica siempre tendrá dificultades en su uso, Kent (1993:67) plantea que sus principios son transculturales y atemporales y que pueden ser aplicables a todas las sociedades incluidas para las que se estudian con procedimientos arqueológicos.
- ¹⁰ Los pisos de ocupación no solo se conforman por la acumulación de los materiales arqueológicos, apisonados, herramientas, sino, también por la excavación de pozos y su posterior rellenado (Haber 2010:289).
- ¹¹ El carácter discontinuo de los contextos nos permite distinguir una temporalidad distinta de la producción de los pisos (D'Amore 2002).
- ¹² Karen Mohr plantea que la abundancia y concentración de basura en Marcavalle podría deberse a que los asentamientos eran pueblos sedentarios con una población bastante densa (Mohr 1980:257). La acumulación de basura arqueológica también se produce en grandes periodos de tiempo sin que eso indique una ocupación continua.